



**UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**

**TESIS  
PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE  
PROFESOR DE ENSEÑANZA MEDIA EN HISTORIA Y CIENCIAS  
SOCIALES Y LOS GRADOS ACADÉMICOS DE  
LICENCIADO EN HISTORIA  
LICENCIADO EN EDUCACIÓN**

**El diferendo Althusser/Thompson en los comienzos de la Nueva  
Historia chilena.  
Marxismo estructuralista y renovación historiográfica.**

Nombre estudiantes: Ángel Cabello M. Camilo Urra O.  
Profesor guía: Pablo Aravena Núñez.  
Profesor informante: Francisco Vergara Edwards.

VALPARAÍSO  
2018

## Índice

<b>Introducción</b> .....	3
<b>Capítulo I: El proyecto teórico de Lois Althusser</b> .....	18
1.1 La continuidad homogénea del movimiento histórico.....	24
1.2 La contemporaneidad del tiempo: el presente absoluto.....	25
<b>Capítulo II: El diferendo Althusser/Thompson</b> .....	41
2.1. Diferendo sobre la Teoría constitutiva de la Historia.....	44
2.2 Diferendo sobre la Teoría disciplinar de la Historia.....	48
<b>Capítulo III: El diferendo Althusser/Thompson en los comienzos de la Nueva Historia chilena</b> .....	59
3.1 Breve genealogía de la <i>Nueva Historia</i> Chilena.....	59
3.2 Las censuras de la generación del 85: positivismo y marxismo.....	62
3.3 El diferendo Althusser/Thompson en los comienzos de la <i>Nueva Historia</i> Chilena.....	65
3.3.1 Mas allá del concepto de “clase social”.....	67
3.3.2 El tratamiento de los datos empíricos.....	71
3.3.3 La experiencia del historiador como elemento mediador entre el dato empírico: la humanización de la Historia.....	74
3.3.4 Una Historia enfocada en el estudio cualitativo del objeto.....	76
<b>Conclusión</b> .....	79

## Introducción.

El propósito principal de esta investigación es dar cuenta de la recepción y la toma de partido por parte de los historiadores de la *Generación del 85'*, (más tarde agrupados bajo el rotulo de *Nueva Historia*) frente al diferendo teórico/historiográfico entre el filósofo “marxista” Lois Althusser y el historiador E.P Thompson.

Para estos efectos, haremos una revisión del pensamiento althusseriano colocando énfasis en su concepción teórica de la historia,<sup>1</sup> y consecutivamente, daremos cuenta del intento refutatorio de esta concepción histórica por parte de E.P. Thompson en la década de los 70'.

Posteriormente expondremos su recepción -y la toma de partido- por parte de los historiadores de la *Generación del 85'* exiliados en Inglaterra durante el régimen militar encabezado por Augusto Pinochet.<sup>2</sup> Para conseguir este propósito, revisaremos material constitutivo de la *Nueva Historia*, principalmente las revistas *Proposiciones*, *Nueva Historia*, y una selección de textos teóricos de su representante más emblemático: Gabriel Salazar.

---

<sup>1</sup> La exégesis que Althusser realiza sobre la obra de Marx tiende a colocar en primera línea de importancia las rupturas epistemológicas como parte fundamental de su pensamiento. Sin lugar a dudas, una exégesis similar puede aplicarse a la obra althusseriana, siendo en ella distinguibles dos rupturas. En la primera de ellas encontramos un “Althusser clásico” de *Pour Marx y Lire Capital*. El rasgo distintivo de este Althusser es que reconoce que la complejidad del proceso histórico es irreductible a una determinación principal. Empero, no por ello se descarta la tesis de un “centro virtual” que si bien no es absolutamente determinante, si ocupa una posición de privilegio. En la segunda ruptura, Althusser radicaliza sus posturas y elimina de su concepción del proceso histórico la idea de un “centro virtual”, siendo, desde esta nueva perspectiva, la historia un proceso sin centros, sin estructuras privilegiadas, sin determinaciones en última instancia...este es el momento del materialismo aleatorio. José Antonio Ramírez, *El problema de la historia en la filosofía de Althusser*. En Zeto Bórquez/Marcelo Rodríguez (editores) *Lois Althusser. Filiación y (re)comienzo*. Programa de Magister Teoría e Historia del Arte, Universidad Chile, Santiago, 2010. Para los efectos de nuestra investigación, se abordará solo la concepción de historia desarrollada en “Althusser clásico”. El motivo de esta elección es dual: esta es la versión de la obra althusseriana contra la que polemizó Thompson, y es esta versión de la obra althusseriana conocida y debatida.

<sup>2</sup> *La Generación del 85'* está compuesta por historiadores exiliados en Inglaterra y también por historiadores que permanecen investigando en Chile. Pese a las distancias geográficas, ambos grupos historiográficos trazan líneas similares de trabajo y desarrollan caminos convergentes. Ante esto, la selección de la diáspora historiográfica encabezada por Salazar se realiza debido a su cercanía con Edward Thompson como maestro directo y por lo tanto relativamente más influyente.

### **Hipótesis principal del proyecto de investigación.**

Nuestra hipótesis de trabajo consiste en que la recepción y la posterior toma de partido –explícita o implícita- respecto al diferendo Althusser/Thompson fue un elemento constitutivo de esta nueva disposición historiográfica.<sup>3</sup> La censura del marxismo estructural propuesto por Althusser, y la toma de partido por las tesis thompsianas posibilitan la emergencia de esta específica preferencia historiográfica que protagonizará el teatro historiográfico chileno durante la post-dictadura.

### **Planteamiento panorámico del problema de investigación.**

Durante el último tercio del siglo XX la institución histórica atraviesa una pomposa crisis de sus *tres grandes paradigmas historiográficos*.<sup>4</sup> En ese contexto de crisis disciplinar se desplegaron diferendos, polémicas y debates en dos frentes teóricos. El primer frente es el *constitutivo* de la historia. En este espacio teórico se discute sobre la *naturaleza propia de lo histórico*; ¿Qué es el proceso histórico? ¿El proceso histórico se manifiesta en estructuras o sujetos? ¿Qué aspecto particular del proceso histórico tiene entidad suficiente para ser inteligible por sí mismo? Todas estas son las preguntas directrices que orientan el debate en lo que ha teoría constitutiva de la historia se refiere. Un ejemplo emblemático de este tipo de discusiones teóricas lo podemos encontrar en la obra temprana de Michel Foucault.<sup>5</sup>

El segundo frente teórico es el frente *disciplinar* de la historia. En los derroteros de la teoría disciplinar la discusión se orienta hacia el *esclarecimiento de la forma en que se articulan los conocimientos históricos*. Es decir, la forma en que se organiza

---

<sup>3</sup> Características específicas de esta nueva corriente como el retorno a los “sujetos” (al margen de sus determinantes estructurales), el rescate de la “experiencia”, o la frágil línea divisoria trazada por estos autores entre el proceso histórico y el relato historiográfico, son ininteligibles sin la comprensión de la influencia del diferendo Althusser/Thompson en sus reflexiones.

<sup>4</sup> Julio Aróstegui: *La investigación histórica*. Teoría y método. Barcelona, Critica, 2001, Pagina 121.

<sup>5</sup> En su obra temprana Foucault, intenta esbozar una teoría general de la discontinuidad histórica, oponiéndose a la concepción tradicional con la que ha trabajado la ciencia histórica; la búsqueda de continuidades acumulativas. Esta noción de discontinuidad se aferra al trabajo serial, a la búsqueda de rupturas y discontinuidades y al descentramiento histórico. Sin embargo, la constitución de un tipo de historia no lineal, temporalmente plural, no continúa, ni diacrónica, es contraproducente para el mito o episteme propio de la modernidad, el humanismo o todas aquellas filosofías del sujeto que lo reivindican como libre, constituyente y trascendente. M. Foucault. *Arqueología del saber*. B. Aires, Siglo XXI, 2002., pagina 22. Se aprecia la preocupación por temáticas recurrentes de la teoría constitutiva de lo histórico; la naturaleza continua o discontinua del proceso histórico, el rol central o descentralizado de estructuras o sujetos, etc.

la investigación histórica así como los medios escogidos para presentar sus conclusiones. ¿Cuál es el objeto de la historiografía? ¿Cuáles son los conceptos adecuados para captar y comprender este objeto? ¿Cómo se presenta este objeto de investigación? ¿Cómo se exponen y explican los resultados de una investigación? Ejemplos importantes de este tipo de discusiones los podemos encontrar en el primer cuarto del siglo XX cuando emergen en Francia, Inglaterra y Norteamérica, las diversas corrientes de historia económica y social que deben diferenciarse y distanciarse de las formas tradicionales en las que se practicaba la disciplina histórica.<sup>6</sup>

La particularidad de nuestro objeto de estudio (El diferendo Althusser/Thompson y su recepción por parte de la *Nueva Historia*) es que recoge elementos de ambos frentes teóricos. La polémica entre ambos autores se despliega por los terrenos constitutivos y también por los disciplinares de la historia. La complejidad de esta discusión y su transversalidad se manifiestan persistentemente en cada terreno visitado y revisitado.

Examinemos por lo tanto este diferendo con un poco más de detalle.

En lo que ha teoría constitutiva se refiere, el soporte que permitirá el desarrollo de la discusión será la respuesta discordante entregada por ambos pensadores a algunas preguntas compartidas: *¿Qué es el proceso histórico?* y *¿Cómo se manifiesta este proceso histórico?*

En respuesta a la primera pregunta el filósofo francés sostiene que el proceso histórico es un proceso sin Sujeto ni fines. Desde su óptica, La historia es un inmenso sistema natural-humano cuyo motor es la lucha de clases la que debe ser comprendida en su materialidad, es decir, dentro de la unidad de las relaciones de producción y las fuerzas productivas, bajo la determinación de las relaciones de producción de un modo de producción determinado.

---

<sup>6</sup> Josep Fontana, *La Historia de los hombres*. El siglo XX. Barcelona; Critica, 2002, página 111.

El descarte del Sujeto orienta el análisis hacia las estructuras que definen un modo de producción específico del proceso histórico natural-humano. Estructuras móviles que se articulan complementándose y contraponiéndose y que en esta relación se condicionan mutuamente. La articulación de estas estructuras, su ordenamiento interno, sus desplazamientos y movimientos, permiten que en un determinado momento se genere una mutación estructural dentro del proceso histórico natural-humano. Este momento es considerado por Althusser como el *hecho histórico*, pues, produce una ruptura estructural y un desajuste estructural del proceso histórico. Se desprende de esto último que para el pensador francés, el proceso histórico es un proceso sin Sujeto. Un proceso de articulación, ordenamiento y desplazamiento estructuras.

Por su parte, Thompson propone una respuesta diferente. De forma un poco vaga y ambigua el historiador británico establece que el proceso histórico es el pasado. *Histórico es todo cuanto ha sucedido*. Sin embargo, ante una avalancha de hechos históricos sin significación, serán objeto de investigación histórica aquellos que tengan mayor significación para el historiador. Es el significado que tenga el acontecimiento histórico para el investigador el que permite su selección histórica.<sup>7</sup>

La imprecisa respuesta de Thompson impide en una primera lectura contraponer su apreciación sobre la naturaleza del proceso histórico con la concepción althusseriana. Empero, una segunda lectura, permite esclarecer esta respuesta escudriñando las reflexiones thompsonianas sobre una interrogante distinta dentro del mismo frente teórico constitutivo. Será en la respuesta a la segunda interrogante (*¿Cómo se manifiesta el proceso histórico?*) cuando Thompson profundizara su concepción sobre la naturaleza propia del proceso histórico.

*¿Cómo se manifiesta el proceso histórico?* La respuesta específica a esta pregunta permitirá profundizar la concepción thompsonianas sobre la naturaleza del proceso

---

<sup>7</sup> Anderson, Perry. *Teoría, política e historia*. Un debate con E. P. Thompson. Madrid; Siglo XXI, 2008.

histórico. Además, y no menos importante, encaminará la discusión hacia los derroteros del dilema estructuras/sujetos. Dependiendo del punto de vista, el proceso histórico se exteriorizará en los avatares estructurales o en las acciones, experiencias y conciencias de sujetos históricos.

Para Althusser la historia es un proceso sin Sujeto. Su preferencia estructural es posible gracias al descarte del humanismo y de toda filosofía subjetivista. Para él, los sujetos no son libres y constituyentes intencionales de la historia. Por el contrario, son los avatares estructurales los que establecen que los individuos humanos solo actúan en y bajo determinadas formas de existencia material de la lucha de clases: *Los sujetos son agentes en el proceso histórico, no agentes del proceso histórico.*<sup>8</sup>

En contraparte, Thompson sostiene que la historia es un proceso de prácticas humanas no dominadas, profundizando con esta sentencia la respuesta entregada para la interrogante anterior.<sup>9</sup> Desde este soporte, el historiador británico plantea que la historia es el medio por el cual los hombres convierten sus determinaciones objetivas-estructurales en intenciones subjetivas. Este proceso de conversión de lo objetivo-estructural en subjetividad, estaría mediatizado por la *experiencia histórica* de los sujetos históricos. La manera subjetiva en que se experimentan las determinaciones objetivas conduce a los sujetos a la acción para conservarlas o trascenderlas según sea el caso. Existe en la obra de Thompson un rescate de la acción, de la noción de sujeto activo como manifestación de lo histórico. A diferencia de Althusser que coloca énfasis en la articulación de estructuras como las relaciones de producción y las fuerzas productivas, el historiador británico rescatará las experiencias, la conciencia y las acciones de los sujetos la verdadera manifestación

---

<sup>8</sup> L. Althusser. *Para una crítica de la práctica teórica*. Respuesta a John Lewis. Buenos Aires; Siglo XXI, 1974, página 77

<sup>9</sup> Fontana, Josep. *Para una historia de la Historia marxista*. Ediciones Escaparate, año 2015.

de los procesos históricos. Un ejemplo propuesto por el autor que profundizaremos más adelante es el concepto de *Economía Moral*.<sup>10</sup>

En el terreno de la teoría disciplinar el diferendo se desplegará sobre las respuestas divergentes entregadas a dos preguntas ejes: *¿Cuál es la naturaleza de los datos empíricos en una investigación histórica? ¿Cuáles son los conceptos adecuados para captar y comprender el objeto histórico?* Para responder a estas preguntas, Lois Althusser implantará una distinción tajante entre el pensamiento y la realidad, teniendo el primero una relativa autonomía frente a la segunda. Desde esta autonomía es que la práctica científica de pensamiento tiene su propia lógica, construye sus propios datos, sus propios conceptos y hasta su propio objeto. Debido a esto, para el filósofo francés, la historia como ciencia, será en primera instancia un problema de modelos de pensamiento y no de realidades.

Thompson descarta de plano la lógica científica entregada por Althusser. Más que una autonomía del pensamiento por sobre la realidad que termina construyendo su propio objeto, el pensador británico defiende radicalmente la objetividad de una realidad concreta y externa que proporciona datos empíricos al investigador. Esto implica que los datos históricos tienen un origen independiente de los modelos teóricos empleados por el investigador. La función del científico no es, por lo tanto, sustituir la realidad concreta, es más bien seleccionar de ella aquellos datos portadores de significación y aquellos datos no portadores de significación. Aquellos datos útiles a la investigación y aquellos datos no útiles. Según Thompson, esta lógica histórica a la que deben someterse los conceptos es liquidada en el círculo epistemológico althusseriano. En este nivel de abstracción idealista, de conceptos autoengendrados y autovalidados, la lógica histórica no tiene cabida alguna.

Las reflexiones thompsonianas sobre este punto serán profundizadas en el segundo capítulo de nuestra tesis.

---

<sup>10</sup> E.P Thompson. *Costumbres en común*. Barcelona, Critica, 1995.

Un debate de este calibre necesariamente trasciende las condiciones históricas de su propia realización convirtiéndose por su relevancia en material de exportación. Es por ello que explorar y dar cuenta del diferendo Althusser/Thompson es solo la primera fase de nuestra investigación. Exponer su magnitud es una tarea compleja pero no exclusiva. Esta tesis incluye además una segunda fase que indaga en las repercusiones del episodio Althusser/Thompson en el teatro historiográfico occidental. Ahora bien, para los propósitos de una tesis de pregrado es contraproducente ahondar en la exportación global y total de un diferendo de estas dimensiones. Nuestras limitaciones nos han llevado a optar por un escenario de menor envergadura que nos permita desenvolver esta investigación con mayor precisión y seguridad favoreciendo además la profundidad descriptiva y analítica del estudio. Es por eso que hemos optado por localizar las repercusiones del diferendo en el escenario historiográfico chileno, principalmente en aquellos historiadores formados bajo el alero de esta polémica. Será la *Generación del 85'* -deudora directa de este debate e importadora de sus repercusiones- la escogida por nosotros a la hora de rastrear las influencias, las recepciones y las repercusiones de este diferendo teórico/historiográfico.

Reducir el marco de análisis a la repercusión de este debate por aquellos que formaron parte de la *Generación del 85'* implica considerar una cuestión evidente pero no por ello poco relevante: la recepción y la posterior toma de partido sobre debates de carácter mundial está siempre determinada por las tradiciones historiográficas locales que se permean con las nuevas preferencias historiográficas como la surgida en 1985. Son las propias condiciones históricas y sociales de esta "nueva" sensibilidad historiográfica que determinan la recepción de las influencias

de esta polémica teórico/historiográfica constitutiva y disciplinar y su aprehensión como posibilidad de su propio desarrollo.<sup>11</sup>

En consecuencia, podemos afirmar que la recepción y toma de partido respecto al diferendo Althusser/Thompson tiene como telón de fondo el proceso de renovación política/historiográfica experimentado por buena parte de la *Nueva Historia* luego de la debacle originada con el Golpe de Estado del año 73` y la represión efectuada sobre las vidas y sobre los cuerpos por parte de los engranajes principales de la *maquinaria pinochetista*: la DINA y la CNI. También podemos sostener que esta es una renovación política-teórica-historiográfica que se destaca ante todo por sus censuras.<sup>12</sup> Para tener derecho a existir debe desmarcarse de su adversario tradicional y también de su “prehistoria”. Este esfuerzo político busca ajustar cuentas con tradicional adversario de derechas y también desmarcarse de su “prehistoria” marxista. Sin embargo, pese a lo que cabría suponer, esta doble censura es bastante desigual. Para la *Nueva Historia* será la crítica y el divorcio con la izquierda marxista la que agotará más páginas y tinta superando con creces la censura del adversario político e historiográfico tradicional.<sup>13</sup>

La crítica de la *Generación del 85`* al marxismo es un esfuerzo reflexivo profundo y meticuloso. Un esfuerzo que cuestiona con fuerza al marxismo en dos frentes fundamentales. Por una parte se cuestiona a la tradición local marxista, polemizando contra toda la tradición historiográfica marxista chilena expresada en nombres como Ramírez Necochea, Jobet, Vitale, Segall. Por otra parte, se cuestiona al marxismo en un frente global y de carácter teórico más que

---

<sup>11</sup> . En el caso de la *Generación del 85`* esto no puede ser más evidente. La recepción del debate entre Althusser/Thompson se da en un contexto local de revisión y redefinición de las principales certezas teóricas/historiográficas hegemónicas hasta la derrota de 1973.

<sup>12</sup> Valderrama Miguel. *Renovación socialista y renovación historiográfica*. Documento número 5, Comité editorial programa de estudios de desarrollo y sociedad. Santiago, 2001. Página 38.

<sup>13</sup> Desde la mirada de la *Nueva Historia*, la izquierda marxista tradicional es un proyecto político obsoleto, demasiado estatista, centrista e incapaz de leer correctamente los nuevos tiempos. Nuevos contextos aparecen y la centralidad del proletariado ya no es efectiva, la toma del estado (revolución) o los frentes populares (reforma) pierden su validez como horizontes de reflexión y acción política, y emergen con fuerza nuevos actores político/sociales caracterizados por un sentimiento anti-estatal

historiográfico. Se polemiza con el marxismo como sistema teórico global, como *Gran Teoría*, como paradigma y horizonte absoluto de pensamiento.<sup>14</sup>

La discusión dentro del frente global/teórico produce que los “nuevos historiadores” polemiquen apasionadamente con el marxismo en uso, con sus formas nuevas y más sofisticadas (como la versión estructural) y con los últimos debates y diferendos dentro de la tradición marxista, tomando partido crítico siempre por aquellas posturas consideradas no ortodoxas.

Será en este contexto local de derrota política, revisión, relectura y censura de la tradición marxista clásica, desde la cual la *Generación del 85*´ habrá de recepcionar el diferendo Althusser/Thompson, y tomará partido sobre el mismo. Siendo esto último parte fundamental en su constitución y en su posibilidad de desarrollo.

### **Descripción general del estado de la cuestión.**

Al estar inscrito en los dominios de la historia de la historiografía chilena (específicamente aquella del último cuarto del siglo XX) este proyecto de trabajo es posible gracias a los aportes realizados por investigadores que han trabajado la historia reciente de la historiografía chilena fijando su esfuerzo investigativo en el momento fundacional de la *Nueva Historia*.

El motivo principal que hace de esta fundación una de las aristas más importantes y emblemáticas de la historia reciente de nuestra historiografía, es que coincide y refleja la incidencia de una “nueva” izquierda nacida desde las oscuras entrañas de la derrota política. Para Valderrama, el proceso de renovación historiográfica impulsado por la *Generación del 85*´ debe encuadrarse dentro de un proceso mayor de renovación que tuvo el proyecto político de la izquierda en todas partes del orbe y también en nuestro país.<sup>15</sup> La magnitud de esta novedad y su rebote en la escena historiográfica chilena son las que le entregan su peculiar visibilidad y

---

<sup>14</sup> Fuentes Miguel. *Gabriel Salazar y la “Nueva Historia”*. Elementos para una polémica desde el marxismo clásico. (exposición y debate). Tesis de grado. Universidad de Chile, 2007.

<sup>15</sup> Valderrama Miguel. *Renovación socialista y renovación historiográfica*. Documento número 5, Comité editorial programa de estudios de desarrollo y sociedad. Santiago, 2001.

representatividad en la última fase del siglo XX. Según Valderrama, las sucesivas derrotas políticas de la izquierda durante la segunda mitad del siglo XX, fueron el motor de este proceso de renovación político/teórico que tempranamente debió enfrentarse contra la hegemonía marxista y sus certezas dentro del movimiento popular. Sucesos trágicos como la “Primavera de Praga” del año 1968, o como el Golpe de Estado chileno del año 73`, minaron la confianza depositada en el modelo teórico del marxismo clásico. Esta desconfianza y escepticismo se tradujeron en una implacable censura de las principales coordenadas marxistas vigentes. Para el autor, la fuerza de esta censura fue tal, que incluso se extendió contra nuevas intervenciones marxistas de carácter estructural abiertamente alejadas de las ortodoxias de viejo cuño -como aquella fortalecida en Francia al alero del filósofo Lois Althusser- y que prontamente fueron catalogadas por sus censores como versiones “sofisticadas” del viejo y conocido marxismo estalinista.<sup>16</sup>

En una línea similar, Julio Pinto plantea que después del Golpe de Estado chileno, el marxismo clásico o estructural (para el autor es lo mismo) experimentó una crisis aguda que le significó ser objeto de variadas críticas. Por una parte, emerge una crítica de carácter “cultural” que hace hincapié en la ceguera del pensamiento marxista ante las diversidades culturales al interior de los sectores populares. Desde esta óptica, si bien es cierto que el marxismo clásico trataba con cierto mérito los efectos de las desigualdades sociales que favorecían la emergencia de los sectores populares, al mismo tiempo, era incapaz de dar cuenta de la compleja trama cultural que caracterizaba el interior de estos heterogéneos grupos subalternos, invisibilizado en el proceso a las múltiples diversidades étnicas, raciales o sexuales. En un segundo momento, se acusa al marxismo de entregar un desmesurado protagonismo a las relaciones entre trabajadores y partidos políticos tradicionales de la izquierda, entregándoles una inmerecida historicidad a estos últimos a desamparo de otros grupos más numerosos y más significativos pero que carecían

---

<sup>16</sup> Thompson, E. P.: *Miseria de la teoría*. Barcelona: Editorial Crítica, 1981.

de organización política y de dimensión proyectiva o a lo menos discursiva. Esto último produce graves problemas a la hora de leer la complejidad de los sectores populares y de sintonizar con sus movimientos y aspiraciones. Desde esta mirada, las derrotas políticas experimentadas por la izquierda, como el fracaso del 73, resultaban explicables a la luz de las limitaciones e insuficiencias del modelo marxista ahora criticado, cuestionado, acusado y censurado.<sup>17</sup>

Eduardo Devés concuerda con Valderrama y Pinto. La derrota política (y humana) que significó el Golpe de Estado para los movimientos populares, tuvo eco y repercusión en el terreno de la historiografía, favoreciendo la duda y la crítica hacia el modelo marxista, su rechazo, y la posterior propuesta de superación presentada por la *Nueva Historia*. Para Devés, las certezas marxistas fundamentales que se habían asentado en el discurso y el proyecto de los sectores populares por más de 50 años, se habían destruido al mismo tiempo en que el palacio de gobierno era bombardeado.<sup>18</sup> Los “aviones caza” no solo destruyeron el símbolo del republicanismo chileno, sino que sus bombazos repercutían más allá y echaban por tierra las sólidas certidumbres del marxismo clásico ahora en evidente debacle. Ante las descomposiciones de las coordenadas esenciales entregadas por el modelo marxista, comenzaron a emerger esfuerzos deconstructivos que daban cuenta de sus limitaciones en un interno por romper un lazo teórico y afectivo que se había prolongado por más de medio siglo. El marxismo otrora considerado como “el horizonte teórico insuperable de sus época” aparecía como un modelo teórico insuficiente y reduccionista que privilegiaba al proletariado como fase última de los desarrollos de la conciencia popular, en desmedro de otros grupos populares más numerosos y significativos, como el campesinado, los pobladores, las mujeres o los pueblos indígenas.

---

<sup>17</sup> Pinto Julio, Salazar, Gabriel: *Historia contemporánea de Chile II: Acciones, identidad y movimiento*. Santiago, LOM ediciones, 1999.

<sup>18</sup> Devés, Eduardo: *La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico*. En Mapocho, Numero 30, Santiago, segundo semestre de 1991.

Evidentemente el proceso de renovación político y teórico de la izquierda impulsado por la derrota total sobre los proyectos, la tragedia sobre las vidas y la violencia sobre los cuerpos, mermó la confianza depositada en las premisas fundamentales del marxismo clásico, favoreciendo un esfuerzo deconstructivo que a la postre produciría el rechazo y la censura del pensamiento marxista, pero que también presentaría la necesidad de establecer una nueva hegemonía, una nueva certeza, un nuevo conjunto de coordenadas que favorecieran la rearticulación del diezmado movimiento popular como alternativa popular y democrática diferenciada de las prácticas y los discursos del modelo tradicional de la izquierda chilena. Esta titánica tarea será parcialmente asumida por la “nueva” propuesta historiográfica encabezada por historiadores exiliados en Inglaterra cuyo miembro más sobresaliente fue Gabriel Salazar.

La irrupción de la *Nueva Historia* como práctica discursiva más o menos coherente dentro de la escena historiográfica nacional, la obliga a presentar acuerdos comunes que funcionaran como piso mínimo de crítica al marxismo y de proposición de alternativas. Dentro de estos acuerdos, donde resulta más evidente la censura y la distancia tomada respecto al marxismo clásico y sus versiones estructurales, es en el descarte realizado del concepto nuclear de “clase obrera” y su reemplazo por otro concepto apreciado como mayormente inclusivo: “Bajo Pueblo”. Este último como concepto central permite la inclusión de todas las diversidades propias de lo popular y su tratamiento ya no tan solo objetivo como estructura dentro de una relación objetiva de producción, sino también el rescate de su experiencia subjetiva y su identidad histórica<sup>19</sup>. “Bajo Pueblo” es un concepto que permite no solo la valoración de las diversidades al interior del mundo plebeyo, también permite rehuir de fórmulas objetivas y objetivizantes que reducen al colectivo popular a posiciones estructurales ya preestablecidas. Es por ello que el rescate de la categoría “Pueblo” como concepto nuclear de esta nueva sensibilidad historiográfica, favorece su

---

<sup>19</sup> *Ibíd.* Página 31

valoración como sujeto con identidad, experiencia y conciencia al margen de las inscripciones meramente estructurales que caracterizaron al marxismo clásico y estructural. Se abre entonces una nueva fase, donde las preocupaciones centrales del modelo marxista son desplazadas en favor de otras aparentemente más ventajosas como las consideraciones identitarias y experienciales.<sup>20</sup>

Por último, debemos señalar que todas estas nuevas consideraciones serán el sello característico de una nueva sensibilidad historiográfica cuyo propósito será mejorar la lectura historiográfica del texto popular, para luego optimizar la sintonía política con sus movimientos, discursos y proyectos, no repitiendo así, las falencias e insuficiencias que tan caro costaron a la izquierda tradicional.

En concordancia con Valderrama, Pinto y Devés, podemos sostener que en el último cuarto del siglo XX, las mutaciones y renovaciones experimentadas por la izquierda occidental, tuvieron fuerte eco en todas manifestaciones discursivas y textuales características de esta izquierda tradicional. En consecuencia, la historiografía de izquierda como práctica textual inscrita en este contexto, no fue la excepción. La disciplina historiográfica recepcionó estos debates, se hizo parte de la crítica general al marxismo y comunicó una alternativa historiográfica cuyo propósito era desplazar al desprestigiado marxismo clásico, proponiendo un nuevo modelo de análisis histórico centrado ahora en las diversidades, identidades, experiencias y conciencias del “Bajo Pueblo”.<sup>21</sup>

Podría pensarse que dentro de este espacio investigativo -ya estructurado y ordenado- el objeto de investigación se encontraría agotado o al menos saturado. Sostenemos que no es así. Pese a los valiosos aportes realizados por todos aquellos investigadores que han tratado este problema, y que han sentado las bases para una indagación de las distintas aristas del momento fundacional de la *Nueva Historia*, existe todavía un “vacío” que es perceptible al momento de reducir la escala

---

<sup>20</sup> Fuentes Miguel. *Gabriel Salazar y la “Nueva Historia”*. Elementos para una polémica desde el marxismo clásico. (exposición y debate). Tesis de grado. Universidad de Chile, 2007.

<sup>21</sup> Salazar, Gabriel: *La Historia desde abajo y desde adentro*. Santiago; Editorial LOM, 2003

de análisis y profundizando en los episodios específicos donde efectivamente se manifiesta la censura al marxismo y su desplazamiento. Uno de estos episodios visibilizados por nosotros es la recepción y la toma de partido frente al diferendo Althusser/Thompson por parte de la *Generación del 85*. Como es de suponer, este episodio se enmarca dentro de una narrativa mayor de crítica, cuestionamiento y desafección con el marxismo como teoría general del movimiento obrero y por lo mismo resulta útil su indagación para demostrar los efectos de estas narrativas globales de censura, proposición y renovación, sobre las particularidades y los episodios específicos de la historia de la historiografía reciente de nuestro país.

### **Reseña general de capítulos.**

Para dar cuenta del problema de investigación, de sus resultados y de la confirmación o no confirmación de su hipótesis principal, esta tesis se divide estratégicamente en tres capítulos.

En el primer capítulo titulado *El proyecto teórico de Althusser*, tiene como propósito dar a conocer los rasgos elementales de la intervención teórico/política de Althusser durante la década de los 60'.<sup>22</sup> A través de esta exploración por las líneas fundamentales del pensamiento althusseriano conoceremos la concepción teórica de la historia defendida por Althusser en sus escritos más importantes.

El segundo capítulo, *El diferendo teórico/historiográfico entre Althusser -Thompson*, aborda en detalle la polémica entre ambos pensadores en lo que a su concepción teórica de la historia se refiere. En este capítulo se sostiene que en el diferendo teórico/historiográfico se desarrollan discusiones que abordan problemas teóricos constitutivos de la ciencia histórica expuestos en las respuestas a interrogantes como *¿Qué es el proceso histórico? ¿Cómo se manifiesta el proceso histórico?* y teórico disciplinares de la ciencia histórica en respuesta a preguntas como *¿Cuál es*

---

<sup>22</sup> El intento refutatorio de Thompson y la recepción de las mismas por parte de la *Nueva Historia*, se construyen sobre la obra althusseriana, como una censura sobre ella. Es por eso que es menester conocer el pensamiento del filósofo francés en detalle para comprender de mejor forma la polémica posterior.

*la naturaleza de los datos empíricos en una investigación histórica? ¿Cuáles son los conceptos adecuados para captar y comprender este objeto?*

En el tercer capítulo, *Althusser/Thomson y la Nueva Historia chilena*, daremos cuenta de las recepciones –implícitas o explícitas- de este diferendo en la *Nueva Historia* chilena, y la posterior toma de partido sobre el mismo. En este capítulo nuestra estrategia consistirá en delimitar que es lo que entendemos por *Nueva Historia*, las censuras propias de esta nueva corriente en lo que se refiere al marxismo, y finalmente la recepción, crítica y la posterior toma de partido frente al diferendo ya mencionado.

## Capítulo I: El proyecto teórico de Lois Althusser.

La *Generación del 85* recepciona el diferendo entre Althusser/Thompson desde la mirada thompiana. Por su parte, Thompson construye su concepción histórica sobre la negación de los presupuestos althusserianos, por lo que, parte sustantiva de sus reflexiones teórico/historiográficas operan sobre la causa althusseriana clásica. Por lo tanto, se vuelve necesario adentrarnos en la fábrica de pensamiento de Lois Althusser y extraer aquellos elementos particulares que son censurados y sustituidos por E.P. Thompson<sup>23</sup> y que luego serán recepcionados por la *Nueva Historia* como piedra angular de su crítica, censura, rechazo y alternativa frente de las propuestas del marxismo en general y del marxismo estructural en específico.

Toda la obra *clásica* de Althusser responde a una pregunta fundamental: *¿Cuál es la novedad y la especificidad de la empresa teórica marxista?* la formulación y respuesta de esta pregunta permite la aparición de preguntas secundarias, *¿Cuál es la diferencia teórica de la práctica teórica marxista? ¿Cuál es su diferencia con Hegel y Feuerbach sus dos grandes influencias? ¿Qué grado de conciencia filosófica tenía Marx de la novedad de sus descubrimientos?* La respuesta a estas preguntas es esbozada por el propio Althusser:

*“Marx funda una ciencia nueva, es decir, elabora el sistema de conceptos científicos nuevos ahí donde antes solo reinaba la disposición de nociones ideológicas. Marx funda la ciencia de la historia, allí donde solo existían filosofías de la historia”.*<sup>24</sup>

En estas pocas líneas Althusser sintetiza todo su proyecto teórico. No obstante, para comprenderlas en toda su magnitud debemos retrotraernos hacia su obra y desde allí comprender su proyecto intelectual.

Las condiciones filosóficas que posibilitan este proyecto intelectual del filósofo francés y de los objetivos que se ha trazado están prescritas al auge de filosofías

---

<sup>23</sup> El diferendo Althusser/Thompson es mucho más amplio y profundo de lo expuesto en esta tesis de pregrado. Para más detalles se puede consultar: Anderson, Perry. *Teoría, política e historia. Un debate con E.P. Thompson.* Siglo XXI, Madrid, año 2008.

<sup>24</sup> Althusser, Lois. *Lenin y la filosofía.* México D.F. Ediciones Era, 1970, Pagina 31.

humanistas, historicistas y empiristas que buscaron permearse con el marxismo para superar la ortodoxia filosófica del estalinismo.<sup>25</sup> Empero, pese a su valiosa oposición al estalinismo, estas filosofías ideológicas acarrearán más problemas que soluciones. Desde la mirada althusseriana, son problemáticas porque impiden comprender en toda su dimensión la especificidad marxista y la ruptura que supuso en el orden del saber de su época. Para Althusser, este auge ideológico no es más que un retorno de todas aquellas filosofías anteriores a Marx (Hegel/Feuerbach principalmente) y a las que el mismo Marx en su juventud adhirió antes *de “romper con todas aquellas conciencias filosóficas”*<sup>26</sup> y convertirse en el “verdadero Marx”. Estas consideraciones permiten nuevas interrogantes ¿En qué momento Marx se desprende de su conciencia filosófica anterior y emprende su novedosa y específica empresa teórica? ¿En qué momento Marx se convierte en el verdadero Marx? ¿En qué momento Marx, realiza aquella ruptura que le permite fundar el continente teórico de la historia?

Parte importante del proyecto althusseriano se juega en la asignación de una fecha y un lugar concreto en donde se pueda comprobar la aparición del verdadero Marx, aquel que ha dejado atrás su juventud filosófica y adopta su propia problemática teórica. Una fecha y un lugar que nos permitan corroborar con toda claridad el desplazamiento en el pensamiento de Marx hacia posturas propiamente marxistas y no ya hegelianas o feuerbachianas. El momento exacto en que Marx rompe con su conciencia filosófica anterior, adopta una nueva problemática y construye un nuevo sistema de conceptos, proposiciones e hipótesis, es decir, una Teoría, en el sentido fuerte de la palabra.

---

<sup>25</sup> Un ejemplo es el XX congreso del PCUS efectuado en el año 1956. Este congreso será duramente criticado por Althusser, pues, pese a sus esfuerzos por criticar, denunciar, condenar y rechazar el estalinismo, cede, con bastante facilidad, a la influencia de ideologías que “nada tienen que ver con el marxismo” como por ejemplo el humanismo, o todo tipo de filosofías del sujeto. La aceptación de filosofías del sujeto para contrarrestar el legado estalinista conduce a errores teóricos graves, entre ellos, la conceptualización del estalinismo como “culto a la personalidad” un concepto no marxista que impide un análisis estructural de la sociedad soviética y de aquellos elementos contradictorios que posibilitaban la aparición del terror estalinista. Véase: Althusser, Lois; *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México D.F. año 1967).

<sup>26</sup> Marx, Karl: *Ideología alemana*. Contraste entre el materialismo y el idealismo. Barcelona, Grijalbo, 1974.

Althusser sitúa este momento en el año 1845, en la ciudad de Bruselas, con la redacción de la obra inconclusa y no publicada *La ideología alemana*. En propias palabras del filósofo francés:

*“Se puede constatar, incluso en las ambigüedades de La ideología alemana, la existencia de un arreglo de conceptos teóricos básicos, cuya búsqueda sería inútil en los textos anteriores de Marx, y que presentan esta particularidad de poder funcionar de un modo distinto a como lo hacían en su prehistoria”<sup>27</sup>...*

Según Althusser, desde 1845 se asiste en la obra de Marx a una ruptura con sus influencias anteriores y a un cambio de terreno en el cual nuevos conceptos (Modo de producción, medios de producción, fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, etc.) adquieren un nuevo protagonismo, sentando las bases de una novedosa y específica empresa teórica científica.

Ahora bien, este cambio de terreno en lo teórico no solo es inteligible si atendemos a la pura historia de la filosofía. Por el contrario, también intervienen problemas concretos de la historia real del sujeto portador de esta especificidad teórica. No toda historia teórica se juega meramente en el plano teórico o filosófico. Ella también se juega en el terreno concreto de la historia real en la que se desarrolla un pensamiento. Es por ello que, para Althusser, la evolución del joven Marx no solo es comprensible desde el plano de las ideas; también hay condiciones históricas que posibilitan esta evolución y que condicionan su desarrollo. Para Marx esas condiciones históricas están determinadas por la experiencia del exilio en Francia. La violencia del exilio permite a Marx descubrir que todos aquellos mitos ideológicos propagados en Alemania sobre la realidad francesa (y también inglesa) no eran más que eso, un mito. Todas aquellas elucubraciones filosóficas de sus contemporáneos, que desde problemáticas prestadas de Hegel o de Feuerbach intentaban teorizar sobre el desarrollo económico de Inglaterra, y sobretodo el desarrollo político de Francia después de la Revolución, no eran más que

---

<sup>27</sup> Althusser Lois; *Elementos de autocrítica*, Barcelona, Editorial LAIA, 1975.

indicadores del subdesarrollo alemán en estas materias y de su deseo de zafar de su condición de retraso. Este deseo tergiversaba la realidad, idealizando los avances económicos ingleses y sobreestimando los avances políticos franceses. Cuando Marx es arrancado de su suelo natal y es obligado a refugiarse en Francia, descubre el carácter mitológico de las filosofías que lo forjaron y que lo formaron, pues, la realidad concreta, la realidad objetiva, digamos, histórica, está muy alejada del deseo y la expectativa de sus predecesores y sus contemporáneos filosóficos. En Francia, Marx descubre la miseria económica, la corrupción política, la lucha de clases, el movimiento obrero y las ficciones del capitalismo.<sup>28</sup>

Ante este descubrimiento -ante la violencia de este descubrimiento- Marx exige explicaciones a sus predecesores y también a sus contemporáneos, y al no encontrarlas, inicia un cuestionamiento permanente a la problemática filosófica de sus colegas alemanes anteriormente compartida por él. Este cuestionamiento se traduce en un productivo ejercicio deconstructivo caracterizado por las recurrentes censuras y rechazos de aquellas elucubraciones propias del idealismo alemán. Es importante mencionar que Marx desarrolla estos ejercicios hasta un punto radical de no retorno. El cuestionamiento, la deconstrucción y la distancia frente a sus antiguas certezas filosóficas, derivó, en su punto culminante, en una ruptura epistemológica con todas aquellas ideologías legadas y con la posterior búsqueda de un camino teórico propio que según Althusser terminará por convertirlo en el verdadero Marx.

Llegados a este punto debemos recapitular. Althusser comienza a existir como sujeto político y filosófico cuando advierte el carácter regresivo de ciertas filosofías que buscan permearse con el marxismo para superar al estalinismo. A diferencia del mundo filosófico de la década de los 50' y los 60' el pensador francés entiende estas filosofías como parte de la prehistoria de Marx. Aquellas influencias filosóficas transferidas por sus predecesores de las que se desprendió para encaminarse hacia

---

<sup>28</sup> Althusser, Lois: *La Revolución Teórica de Marx*. México, Siglo XXI, 1967. Página 66.

una problemática teórica nueva y específica. Para comprobar esta tesis, Althusser establece que el momento exacto en el que empieza este desplazamiento, mejor dicho, esta *ruptura epistemológica*, es el año 1845 con la redacción de la *Ideología alemana*. También sentencia que aquello que hace posible esta ruptura no son solo aquellos problemas teóricos propios del mundo de las ideas sino que también intervienen condiciones históricas concretas reales del propio sujeto de pensamiento. El exilio, el refugio en Francia, el descubrimiento de las miserias de la política y de la novedad histórica de la lucha de clases, serán elementos que confrontaran a Marx con el legado filosófico de Hegel, de Feuerbach y con las teorizaciones idealistas de sus contemporáneos arraigados en un país subdesarrollado en términos económicos/políticos y sobredesarrollado en el plano de las ideas. Una paradoja que daba como triste resultado un deseo alemán desmesurado por vivir en la idealidad lo que otros vivían en la realidad.

Desde este ángulo, ¿Qué serían entonces el humanismo, el historicismo y el empirismo más que una vuelta hacia aquellas filosofías que Marx debió superar en un momento determinado de su trayectoria? La filosofía del sujeto soberano, del sujeto auto-explicativo cuyo horizonte histórico se ajusta a sus necesidades de libertad, moralidad y compromiso, no sería más que un tipo de filosofía que desconoce u omite la determinación de las fuerzas productivas, de las relaciones de producción y de la lucha de clases. La filosofía del humanismo no tolera ningún análisis estructural de un todo social determinado. El reino de la libertad y la moral no tolera el análisis de los medios de producción, de las fuerzas productivas, de las relaciones sociales de producción, pues, un análisis de este tipo lo obliga a desmembrar al “hombre” en partes infinitas. Esta operación de desmembramiento lógicamente lo imposibilitaría como centro de las filosofías burguesas del sujeto.

Para Althusser, el humanismo no es un concepto científico que permita el avance hacia nuevos conocimientos objetivos. Por el contrario, la “batería conceptual” del

humanismo impide conocer la realidad pues actúa como una *nebulosa ideológica*.<sup>29</sup> Es imposible conocer la realidad objetiva desde este velo ideológico y menos todavía desde la ideología humanista que sacraliza al “hombre” y omite de toda su reflexión el papel determinante de la lucha de clases desarrollada dentro de un modo de producción determinado por fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción históricamente determinadas. Para explicar y comprender la especificidad teórica del pensamiento de Karl Marx es necesidad saldar cuentas con esta filosofía regresiva del humanismo filosófico. El mismo Marx lo hizo cuando rechazó esta filosofía y emprendió el trabajo de arrancarla de todos aquellos campos del saber en lo que declaraba su soberanía.<sup>30</sup> Esto último permite que con toda propiedad Althusser declare un anti-humanismo teórico en la obra del verdadero Marx. En lugar del humanismo, Marx propondría el materialismo histórico, es decir, una concepción de la historia que entiende los procesos históricos y sociales como procesos complejos y sin Sujeto. La novedad teórica de Marx, según Althusser, es visualizar a la historia como un inmenso sistema natural-humano, cuyo motor es la lucha de clases, la que debe ser comprendida en su materialidad dentro de un modo de producción determinado. Desde la óptica althusseriana, los sujetos no son libres y constituyentes intencionales de la historia. Los individuos humanos actúan en y bajo determinadas formas de existencia histórica. Los sujetos son agentes en la historia, no agentes de la historia: *“Los agentes-sujetos solo son activos en la historia bajo la determinación de las relaciones de producción y reproducción, y en sus formas”*...<sup>31</sup>

Como señalamos anteriormente, para Althusser, la novedad teórica de Marx radica en la apertura de un nuevo continente teórico. El continente teórico de la historia.

---

<sup>29</sup> Es necesario que nos detengamos a explicitar el significado de la “ideología” en el pensamiento althusseriano. Para el pensador francés, “ideología” es un sistema de representaciones que posee lógica y rigor propio dotado de una existencia material. Este sistema de representaciones poco y nada tiene que ver con la “conciencia”, pues, la mayor parte del tiempo son imágenes o conjeturas que actúan de forma inconsciente. La ideología se impregna en el inconsciente de los hombres. Véase: Althusser Lois; *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México D.F., 1967, página 193.

<sup>30</sup> Vaquero, Pedro. *Althusser o el estructuralismo marxista*. Edita Zero. 1970. Página, 92.

<sup>31</sup> L. Althusser. *Para una crítica de la práctica teórica*. Respuesta a John Lewis. Buenos Aires; Siglo XXI, 1974, página 77

Los rasgos fundamentales de este continente están relacionados con la censura marxista del humanismo filosófico, de su batería conceptual, de sus premisas ideológicas y de la expulsión definitiva del “hombre” de su territorio teórico.

Junto con la censura al humanismo y la proposición de un anti-humanismo teórico, Althusser también ajusta cuentas con el historicismo. Con toda propiedad el pensador francés define al marxismo como un anti-humanismo y al mismo tiempo como un *anti-historicismo*. La crítica a la regresión historicista será clave dentro del proyecto althusseriano. Sin la crítica al historicismo y su separación definitiva de la práctica teórica marxista es imposible dimensionar la especificidad teórica del verdadero Marx, aquel que surge después de 1845. ¿En qué consiste la crítica al historicismo realizada por Althusser? Para responder a esta pregunta debemos conocer el tipo de historicismo que se critica y censura. Podemos asegurar que la crítica de Althusser está dirigida a aquel historicismo identificado principalmente con la figura de Hegel durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX. La elección y censura de este tipo de historicismo, obliga a Althusser a visitar la obra hegeliana y demostrar en qué lugares de ella podemos encontrar elementos propiamente historicistas. El recorrido por los parajes del pensamiento y la obra hegeliana, le permite al pensador francés establecer que en la obra del filósofo alemán el historicismo se expresa en dos momentos.

### **1.1 La continuidad homogénea del movimiento histórico.**

Según Althusser, en el pensamiento de Hegel, el movimiento histórico es tratado como un movimiento continuo en el que se manifiesta el desarrollo de la *Idea*. Desde este enfoque el problema de la ciencia de la historia se reduce a establecer periodizaciones dentro de este continuo homogéneo. Los momentos de la *Idea* existen como periodos históricos que deben ser “cortados” acertadamente dentro del continuo temporal.

## 1.2 La contemporaneidad del tiempo: el presente absoluto.

El tratamiento del movimiento histórico permite que Hegel lo caracterice también como continuo homogéneo. Cada uno de sus periodos es un momento específico del desarrollo de la *Idea*, por eso cada época, cada periodo, cada momento histórico, es representativo de una fase de este movimiento espiritual. La *Idea* imprime su sello en cada presente histórico funcionando como una suerte de bisagra que unifica los elementos constitutivos de este presente histórico. Cada elemento de una época, de un periodo, o de un presente, sería expresivo de su unidad espiritual. Cada elemento es expresión del movimiento homogéneo de la *Idea*, por lo cual, no puede tener un movimiento que difiera del movimiento espiritual. Como expresión de la unidad espiritual, los elementos de un todo no pueden contar con un movimiento propio, ni con un ritmo propio, ni mucho menos con un tiempo propio. No existe autonomía de movimiento de los diferentes niveles del todo social. Cada cual es expresivo del desarrollo del espíritu y responde exclusivamente al movimiento continuo y homogéneo de la *Idea*. La certeza de Hegel es que la sincronía temporal de todos los niveles de un todo social constituye un presente histórico/espiritual absoluto. Esta concepción monista de la historia supone que todos los niveles de un presente interactúan en el mismo tiempo siendo armónicos sus desarrollos y trayectorias. Esta contemporaneidad de los elementos de un todo social en un presente absoluto e insuperable, permite la operación intelectual de *corte de esencia*. Esto último supone un esfuerzo de periodización dentro de una continuidad homogénea. Este esfuerzo de cortar la esencia de un momento histórico, recíprocamente refuerza el supuesto de la inmediatez de todos los elementos o niveles sociales de un presente histórico/espiritual absoluto:

*“Se comprende que sea, en efecto, la estructura específica de la totalidad social la que permite este corte de esencia, ya que este corte solo es posible debido a la naturaleza propia de la unidad de esta totalidad, una unidad ‘espiritual’, si definimos de esta manera la unidad de una totalidad expresiva, es decir, de una totalidad en la cual las partes sean otras tantas ‘partes totales’ expresivas las unas de las*

*otras y expresivas cada una de la totalidad social que las contiene, porque cada una contiene en sí, en la forma inmediata de su expresión, la esencia misma de la totalidad*<sup>32</sup>...

Recapitulemos. Althusser critica al humanismo y al historicismo aduciendo que ambas ideologías serían ideologías burguesas, profundamente retroactivas y regresivas que nada tendrían en común con el marxismo del verdadero Marx, aquella aventura teórica que comenzaría en el año 1845 y cuya novedad y especificidad Althusser intenta probar y demostrar. Althusser enfatizará que desde la óptica marxista la historia es un proceso natural-humano sin Sujeto. Al igual que Marx, Althusser expulsa al humanismo, a las filosofías del sujeto y al reino del hombre de la teoría marxista. Consecutivamente, el pensador francés critica la ideología historicista, pues, desde su óptica, el historicismo lleva al marxismo a reincidir en el concepto ideológico de historia con el que ha debido romper en *La ideología alemana*. Todas aquellas categorías monistas, absolutistas y evolutivas asociadas al historicismo retrotraen al marxismo hacia su prehistoria. Marx ha debido romper con su antigua conciencia historicista al igual que con su conciencia humanista. Ahora bien, este esfuerzo epistemológico de censura y expulsión del humanismo y el historicismo no es un esfuerzo que se agote en sí mismo. La negación historicista tiene como correlato la afirmación de una concepción diferente (y novedosa) del proceso histórico. Alejada del monismo, del evolucionismo y del simplismo de la concepción hegeliana, aparece en escena la concepción marxista de la historia. Una concepción teórica esencial para comprender la apertura del continente teórico de la historia, y por ende de la especificidad y novedad revolucionaria del pensamiento de Karl Marx. A diferencia del monismo hegeliano, la concepción marxista de la historia estipula que dentro de un todo social complejo no existe una unidad espiritual que funcione como bisagra unificadora del todo social: *“No existe la unidad simple, sino que una unidad compleja estructurada. No*

---

<sup>32</sup> Los Althusser/Etienne Balibar: *Para Leer El Capital*; Siglo XXI, México D.F. Año 1969, página 105.

*existe más, por lo tanto, bajo ninguna forma, la unidad simple originaria, sino lo siempre-ya-dado de una unidad compleja estructurada*<sup>33</sup>...

Para Marx, cada nivel o cada instancia social cuenta con una autonomía relativa frente a las demás. Los niveles e instancias relativamente autónomos coexisten y se articulan unos con los otros según modos de determinación específicos condicionados en última instancia por el nivel económico. La concepción marxista de la historia sustituye el monismo hegeliano por un mosaico complejo donde los diferentes niveles o instancias sociales no dependen directamente de un centro dominante o de una determinación espiritual. Expulsada la *Idea* y todos sus efectos unificadores, cada nivel o instancia se desenvuelve según sus propias necesidades, su propio ritmo, y solo es determinado por los complementos o las contradicciones que establece con otros niveles o instancias.<sup>34</sup>

La concepción monista del hegelianismo es sustituida por una concepción distinta que una lectura rápida nos llevaría a estereotipar como relativista. Sin embargo, no hay nada más alejado de eso en las reflexiones marxistas. Si bien es cierto que una concepción histórica de este tipo caería rápidamente bajo el alero del relativismo que Marx tan arduamente combatió, está muy lejos de serlo. Para Marx, cada nivel cuenta con una autonomía relativa, y que es su “juego de contradicciones múltiples” el que determina su desarrollo, Marx no descarta la existencia de un nivel o una estructura dominante cuyo alcance se extiende hacia las demás. Por esta misma razón, el todo marxista, a diferencia del todo hegeliano, se articula como la estructura de un todo orgánico jerarquizado. La coexistencia de niveles y relaciones está sometida al orden de una *estructura dominante* que introduce un orden específico en la articulación. Ahora bien, esta dominación, o mejor dicho,

---

<sup>33</sup> L. Althusser. *La revolución Teórica de Marx*: México D.F. Siglo XXI, 1967; Capítulo 6: Sobre la dialéctica marxista página 164.

<sup>34</sup> “Althusser va a entender que los efectos que se producen en determinada estructura son producidos por el ordenamiento interno que la misma estructura establece” José Antonio Ramírez, *El problema de la historia en la filosofía de Althusser*. En Zeto Bórquez/Marcelo Rodríguez (editores) *Lois Althusser. Filiación y (re)comienzo*. Programa de Magister Teoría e Historia del Arte, Universidad Chile, Santiago, 2010.

dominancia, no se traduce preferentemente en un centro unificador. Que exista dominancia no implica un centro unificador tal como la *Idea* en Hegel. Por el contrario, esta dominancia se refiere al grado, al índice de eficacia que existe entre los diferentes niveles del todo. Es la eficacia de la estructura dominante (por ejemplo la economía) sobre las estructuras subordinadas y sus elementos la que condiciona (no determina necesariamente) el desarrollo relativamente autónomo del resto de los niveles o instancias delimitando su desenvolvimiento y sus desplazamientos.

Esta novedosa concepción de la historia vuelve imposible pensar la existencia de la contemporaneidad absoluta del presente histórico dentro de un todo social. La coexistencia de diferentes niveles no implica unidad espiritual, ni tampoco coincidencia absoluta entre ellos. Es por ello que la tesis de un movimiento histórico continuo y homogéneo queda fuera de lugar. El telón de fondo homogéneo y continuo sobre el que se desenvuelven los acontecimientos y que permite periodizar según el grado de desarrollo de la idea pierde su validez. Desde la concepción marxista de la historia, no es posible pensar un movimiento continuo y homogéneo cuyo grado de evolución es correlativo al movimiento de un espíritu unificador de presentes absolutos reconocibles gracias al *corte de esencia*. Como cada nivel es ahora relativamente autónomo, cada uno tiene una lógica de desarrollo “propia” y por lo tanto, relativamente diferente de la historia del resto de los niveles del todo:

*“Cada una de estas historias tiene candencias propias y solo puede ser conocida con la condición de haber determinado el concepto de la especificidad de su temporalidad histórica, y de sus candencias. El que cada uno de estos tiempos y cada una de estas historias sea relativamente autónomo no quiere decir que existan dominios independientes del todo: la especificidad de cada uno de estos tiempos, de cada una de estas historias, dicho de otra forma, su autonomía e independencia relativa, están fundadas sobre un tipo de dependencia respecto al todo. La historia de la filosofía, por ejemplo, no es una historia independiente por derecho divino: el derecho a existir de esta historia como historia específica está determinado por*

*las relaciones de articulación de eficacia relativa, existentes en el interior de un todo”...<sup>35</sup>*

Sinteticemos. La coexistencia de niveles relativamente autónomos dentro de un todo complejo estructurado rechaza al monismo hegeliano y también al relativismo. Cada nivel tiene un ritmo y un tiempo propio y ni siquiera su coexistencia garantiza una correlación temporal directa. Solo el condicionamiento de la estructura dominante garantiza que ninguno de estos niveles o instancias se “escape” muy por sobre los demás. Esta concepción histórica fundamenta la posibilidad y la necesidad de historias diferenciales para cada nivel o instancia pero sin por ello olvidar su necesaria relación de mutuo condicionamiento con otros niveles y otras instancias del todo complejo estructurado; *los unos con los otros, y todos con la estructura dominante*. Esto último conlleva no solo a comprobar la existencia de diferentes historias, tiempos específicos y ritmos diferentes, sino que también a la relación entre niveles e instancias cuya dependencia fundamenta su articulación como elementos de un todo social:

*“Por lo tanto, no basta decir, como lo hacen los historiadores modernos, que hay periodizaciones diferentes según diferentes tiempos, que cada tiempo posee sus ritmos, los unos lentos, los otros largos, también es necesario pensar esas diferencias de ritmo y de cadencia en su fundamento, en el tipo de articulación, de desplazamiento y de tensión que enlaza entre si estos diferentes tiempos”...<sup>36</sup>*

Althusser critica al humanismo y al historicismo aduciendo que ambas ideologías serían ideologías burguesas, profundamente retroactivas y regresivas que nada en común tendrían con el marxismo. Expulsar al humanismo y al historicismo de la esfera de pensamiento marxista es una tarea esencial para demostrar la novedad teórica de Marx. Ahora bien, pese a todas las apariencias, el esfuerzo crítico de Althusser no se agota en estas dos ideologías mencionadas. En un tercer momento

---

<sup>35</sup> Los Althusser/Etienne Balibar: *Para Leer El Capital*; Siglo XXI, México D.F. Año 1969, página 109-110.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, página 111.

aparece en escena una nueva ideología no menos importante que las dos anteriores. El esfuerzo de crítica, distanciamiento y expulsión que caracterizó el asalto althusseriano del humanismo y del historicismo, tendrá el mismo empuje y ahínco cuando sea el turno del empirismo.

El empirismo es una Ideología que al igual que las anteriores, fue aceptada por Marx en su juventud. Antes de la ruptura epistemológica de 1845, Marx operó también desde la lógica empirista al enfrentarse con el tratamiento la realidad. El empirismo fue para Marx un fundamento esencial en su razonamiento filosófico. Para el joven Marx, conocer la esencia de las cosas, la esencia del mundo, la esencia de la realidad, era posible leyendo directa e inmediatamente en cada manifestación de esas cosas, de ese mundo y de esa realidad, la presencia de su esencia. Desde este ángulo empirista, es posible descubrir la esencia abstracta de las cosas en la existencia concreta del mundo, y es posible hacerlo de forma inmediata, sin mediaciones, sin elucubraciones, sin rodeos.

Tal y como la religión suele leer el mundo, para el joven Marx el mundo se presenta como un libro abierto que puede ser leído directamente. Cada manifestación, cada fenómeno del mundo real es una expresión de la esencia del mismo. El mundo es una unidad espiritual que en la coexistencia de sus estructuras manifiesta un momento determinado del desarrollo de la idea. Es el desarrollo del espíritu el que unifica al mundo. El que le entrega coherencia, orden, racionalidad. Tanto la coherencia, la racionalidad, la unidad del mundo y el orden de la realidad, son indicativos de su propia esencia espiritual pues expresan el grado de desarrollo de la *Idea* en un momento determinado. Además, la totalidad espiritual es también expresiva. La esencia del espíritu se manifiesta en cada parte del todo. Es por ello que cada fenómeno o manifestación se presenta como presencia de la esencia, como discurso manifiesto de la realidad de las cosas.

Para que el joven Marx pudiera convertirse en el verdadero Marx fue necesario fundar una Teoría de la Historia que expulsará de sus dominios al humanismo, al

historicismo y también al empirismo. La apertura del continente de la historia, destierra al hombre y a todos los mitos asociados a su figura, rompe con la concepción monista y evolutiva del proceso histórico propio de Hegel, y además se libera del mito de lectura religiosa del mundo que entiende la realidad como un libro abierto legible directa e inmediatamente.

Es por ello que, Althusser expulsa con toda propiedad al empirismo del pensamiento marxista. Su propósito fundamental consiste en dramatizar la distancia que existe entre la realidad y el universo conceptual que pretende captarla. Establecer una clara y definitoria línea de demarcación que manifieste la distancia insuperable entre la realidad concreta y la realidad de pensamiento, entre el orden lógico y el real.<sup>37</sup>

*“Allí donde el joven Marx leía a libro abierto, inmediatamente, la esencia humana en la transparencia de su alienación, El Capital toma, por el contrario, la exacta medida de una distancia, de un desplazamiento interior de lo real, ambos inscritos en su estructura, y en tal forma que tornan ilegibles sus propios efectos y hacen de la ilusión de su lectura inmediata el último y el colmo de sus efectos: el fetichismo. Había que llegar a la historia para acorralar en su madriguera al mito del leer, puesto que es desde la historia –donde los hombres rendían culto al mito de sus religiones- desde donde los hombres lo habían proyectado sobre la naturaleza para no perecer en el audaz intento de conocerla”<sup>38</sup>...*

Según Althusser, para el verdadero Marx la forma de leer la realidad ya no será inmediata ni directa. Leer la esencia abstracta en la realidad concreta es infructuoso. Más bien, la lectura del mundo real debe ser realizada desde un posicionamiento, desde un lugar delimitado; desde una problemática teórica específica. La crítica y la expulsión del empirismo se juega casi por entero apelando al recurso de la problemática teórica, lo cual exige responder ciertas cuestiones: ¿qué entiende Althusser por problemática teórica? ¿Qué trata de expresar el pensador francés

---

<sup>37</sup> José Antonio Ramírez, *El problema de la historia en la filosofía de Althusser*. En Zeto Bórquez/Marcelo Rodríguez (editores) *Lois Althusser. Filiación y (re)comienzo*. Programa de Magister Teoría e Historia del Arte, Universidad Chile, Santiago, 2010.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, página 22

cuando propone este concepto para expulsar el mito religioso y empirista de la lectura del mundo? Para el filósofo francés, la problemática debe ser entendida como una toma de posición, como un modo de reflexionar, como una forma de pensar y de tratar los objetos. La problemática es una estructura que permite unificar elementos de un pensamiento entregándoles cierto sentido. Entender la problemática como una estructura permite además colocarla en relación con otras estructuras/problemáticas y definir su carácter como un producto del juego de contradicciones y el condicionamiento mutuo entre ellas en el desarrollo de su articulación.<sup>39</sup>

Para ilustrar lo que hemos señalado haremos referencia a un ejemplo propuesto por el mismo Althusser: La lectura que realiza Marx de los economistas políticos clásicos. Esta lectura no religiosa y no empirista es dual. Por una parte, Marx los lee desde su propio discurso. Marx concuerda o discrepa de los planteamientos entregados por la Economía Política Clásica (desde ahora en adelante EPC), verifica aciertos y corrige errores. Althusser ha denominado este tipo de lectura como *lectura teórica retrospectiva*. Un tipo de lectura que sentencia los aciertos y los desaciertos como resultados de una determinada visión. Lo que han podido y lo que no han podido ver es producto de una buena vista o una carencia visual drástica. *Los desaciertos quedan reducidos a problemas de vista de la economía política clásica*. Es la mala vista la que favorece los errores, y es la buena vista la que explica los aciertos:

*“Esta lógica única del desacierto y del acierto nos descubre entonces lo que es: la lógica de una concepción del conocimiento en la que todo trabajo de este se reduce, en principio, al reconocimiento del simple relato de la visión; donde la naturaleza de su objeto se reduce a la simple condición de dato. Lo que Smith no vio, por deficiencias del ver, Marx lo ve. Lo que Smith no vio era, sin duda, visible, y porque era visible, Smith no pudo verlo y Marx pudo verlo”<sup>40</sup>...*

---

<sup>39</sup> Una estructura, al igual que toda realidad, no es explícita. Nunca es evidente, ni tampoco consiente. Como toda estructura no puede ser leída a libro abierto.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, página 24

El segundo tipo de lectura no religiosa y no empirista practicada por Marx, es denominado por Althusser como *Lectura sintomática* y se caracteriza porque va más allá de la lectura teórica retrospectiva. Ya no serán los aciertos y los desaciertos los que llamen la atención de Marx. Ahora el foco de su interés está puesto en aquello que subyace bajo estos efectos de superficie. Es decir, la forma en que se *combinan* los aciertos y los desaciertos de sus predecesores en un *pensamiento unificado*. Esta lectura no concierne a los objetos estudiados y el acierto y el desacierto a la hora de visibilizarlos, sino más bien a la forma, al modo en que se manifiesta la visión de un objeto. De lo que se trata ahora es comprender la manera en que se manifiesta visualmente una determinada problemática teórica que es compartida por los economistas políticos clásicos. Una problemática que unifica sus visiones, permitiéndoles un modo de ver y un modo de no ver sus objetos. La problemática es una estructura de pensamiento que permite visibilidad o invisibilidad de preguntas y objetos:

*“Es visible todo objeto o problema que este situado sobre el terreno y en el horizonte, es decir, en el campo estructurado definido de la problemática teórica de una disciplina teórica dada. Es preciso tomar estas palabras al pie de la letra. La vista ya no es, pues, el acto de un sujeto individual dotado de una facultad de ‘ver’ que él podría ejercer sea en la atención, sea en la distracción; la vista es el efecto de sus condiciones estructurales, la vista es la relación de reflexión inmanente del campo de la problemática con sus objetos y sus problemas. La visión pierde entonces su privilegios religiosos de lectura sagrada, ya no es sino la reflexión de la necesidad inmanente que enlaza el objeto o el problema con sus condiciones de existencias, las cuales depende de sus condiciones de producción”<sup>41</sup>...*

La problemática teórica no solo define aquello que podremos ver de la realidad, también define aquello que no podremos ver. La invisibilidad es aquello que permanece excluido del horizonte de la problemática, aquello que no podremos leer del mundo. Permanece invisible a la problemática todo objeto o problema originado

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*, página 30

en el mundo real pero que no sea parte de la problemática. Al carecer de una batería conceptual, o un marco lógico, se hace imposible superar la invisibilidad de objetos y problemas a menos que se produzca una ruptura con la propia problemática y se funde una problemática teórica nueva:

*“Ni lo invisible aquí, ni lo visible, están en función de la vista de un sujeto: lo invisible es el no-ver de la problemática teórica sobre sus no-objetos; lo invisible es la tiniebla, el ojo cegado de la reflexión sobre sí misma de la problemática teórica cuando atraviesa sin ver sus no-objetos, sus no-problemas, para no mirarlos”<sup>42</sup>...*

Si queremos ver aquello que permanece invisible e ilegible, no solo tenemos que tener un “buen ojo”, necesitamos ojos renovados, cambiados de terreno. Hace falta una nueva problemática teórica que nos permita ver y leer aquello que antes permanecía oculto para nosotros.

Se concluye por lo tanto que la *lectura sintomática* propuesta por Althusser como parte fundamental de la nueva forma de leer propuesta por Marx y que es indispensable para la fundación de la teoría de la historia, se encuentra en las antípodas del mito religioso de la lectura y de todas sus ramificaciones.

Ahora bien, tanto la crítica y la expulsión del empirismo no se agotan aquí. Althusser aún no salda todas sus cuentas con el empirismo. La censura de la ideología empirista se compone de una segunda fase más peliaguda que la anterior. Al igual que el historicismo hegeliano, el mito religioso y empírico de la lectura también se ramifica y se extiende trascendiéndose a sí mismo. Para Althusser un ejemplo evidente de la ramificación y extensión de la lectura religiosa/expresiva de la realidad se nos presenta ahora bajo nuevas vestiduras y nuevos colores en la *concepción empirista del conocimiento*.

Según la concepción empirista del conocimiento, leer o mejor dicho, *conocer* la realidad, es abstraer de ella la esencia pura del objeto real. Según esta lógica, la esencia sería abstraída de los objetos de la misma forma en que el oro es abstraído

---

<sup>42</sup> *Ibíd.*, página 31

de la escoria y la impureza que lo envuelve. Toda operación de conocimiento es una operación de depuración. El conocimiento tiene como objetivo separar lo no-esencial de lo esencial. Sacar de las profundas entrañas de lo real su propia esencia aplicando una limpieza y una depuración de todo aquello que contamine lo esencial:

*“La concepción empirista puede concebirse como una variación de la concepción de la visión, con la sencilla diferencia de que la transparencia no está dada en ella de golpe, sino que está separada de ella precisamente por ese velo, por esa escoria de la impureza, de lo no-esencial que nos sustrae la esencia”<sup>43</sup>...*

Una mirada atenta de la ideología empirista del conocimiento permite a Althusser considerarla de forma crítica y sentenciar que, pese a sus ilusiones, ella irremediabilmente se piensa como parte de aquel objeto que quiere conocer, pues, aunque la esencia de lo real permanezca oculta en las entrañas de la realidad no por ello deja de ser parte de la realidad de la que debe ser extraída. El empirismo influye en la realidad que pretende conocer pues determina y establece que es lo esencial y que es no-esencial. El empirismo construye aquel objeto que pretende obtener del mundo real. Su criterio de demarcación para diferenciar lo puro de lo impuro termina por construir ambas clasificaciones. Por lo tanto, el conocimiento ya está presente en el objeto real que desea conocer bajo la disposición y demarcación de las dos partes reales, la esencial y la no-esencial. La concepción empirista del conocimiento deriva en una relación de identidad entre la lectura o el conocimiento, con aquella realidad que debe ser leída o conocida.

Para Althusser, el empirismo manifestado en el mito religioso de lectura, o en la concepción empirista, es una ideología que al igual que el humanismo y el historicismo no tiene nada en común con el marxismo. Esto se explica y se entiende cuando recordamos que para el filósofo francés, el propósito esencial del marxismo –y esto es parte constitutiva de su novedad teórica- consiste en dramatizar la

---

<sup>43</sup> *Ibíd.*, página 41

distancia que existe entre la realidad y el universo conceptual que pretende captarla. Establecer una clara y definitoria línea de demarcación que manifieste la distancia insuperable entre la realidad concreta y la realidad de pensamiento, entre el orden lógico y el orden real. Un claro ejemplo de este esfuerzo de distanciamiento, de no identidad y no correspondencia entre lo concreto de pensamiento y lo concreto real es descubierto por Lois Althusser en *El Capital*.

*“Tenemos que saber cuál es el objeto de El Capital; dicho de otra manera, cual es el objeto analizando en El Capital. Marx lo dice es: ‘El modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio que le corresponden’. Ahora bien, se trata de un objeto abstracto. En efecto, y a pesar de las apariencias, Marx no analiza ninguna sociedad concreta –Ni siquiera la Inglaterra de la que habla todo el tiempo en el libro I- sino el MODO DE PRODUCCION CAPITALISTA y nada más”<sup>44</sup>...*

Por este motivo, desde la óptica de Althusser, Marx es contrario a la estructura empirista de conocimiento.<sup>45</sup> Marx nos dice que el proceso de producción del conocimiento –y lo demuestra en *El Capital*- ocurre por entero dentro del pensamiento. Esto no significa, por ningún motivo, una recaída en algún tipo de idealismo de la conciencia o el pensamiento. Por el contrario, el “pensamiento” al que se referiría Marx, no es más la facultad de un hombre o un sujeto trascendental, sino que es la facultad de un sistema conceptual históricamente constituido, de una problemática teórica basado en la realidad natural y social.

Debemos agregar algo más a la exposición que hemos realizado sobre la crítica althusseriana a la ideología empirista del conocimiento. Debemos responder a una interrogante que, como se verá posteriormente, tendrá ciertas consecuencias para nuestro objeto de estudio. *¿Cuál sería la composición interna de este sistema conceptual históricamente constituido?* Lo primero que nos dice Althusser es que

---

<sup>44</sup> Althusser Lois, *Guía para leer El Capital*. Encontrado en: *Dialéctica*, revista de filosofía y teoría social de la Secretaría de Asuntos Académicos C.E.F. y L., año I, número 2, Buenos Aires, octubre de 1992, página 11.

<sup>45</sup> Althusser se apoya principalmente en los planteamientos teóricos expuestos por Marx en la Introducción a la crítica de la economía política, en 1857.

este sistema conceptual estaría conformado por la articulación de su tipo de objeto (Generalidad I) por sus medios de producción (Generalidad II) por el producto final del proceso (Generalidad III) y finalmente por las relaciones sociales en las que se desenvuelve este sistema conceptual. Para reafirmar estos planteamientos, Althusser expondrá la forma en que se articulan todos estos elementos dentro de un sistema conceptual históricamente constituido.

Intentaremos explicar con mayor precisión lo escrito hasta el momento.

En primer término, para el filósofo francés, La Generalidad I estaría compuesta por material impuro, trabajado e intervenido. Será entonces necesario que el conocimiento depure esas materias primas, no al modo de la teoría empirista del conocimiento (conseguir una relación de identidad con un concreto-real originario) sino que por el contrario, para separar todavía más las Generalidades I de su realidad concreta de origen. El proceso de depuración y separación de las Generalidades I, es llevado a cabo por medios de producción teórica (Conceptos, proposiciones, hipótesis) y es denominado por el pensador francés como Generalidad II. Podemos entender la Generalidad II como los medios de producción de un conocimiento. Como aquellos conceptos que trabajan y transforman los objetos reales. Son los medios de producción de una práctica de conocimiento determinada. Es un cuerpo de conceptos trabajando sobre Generalidades I. El trabajo de la Generalidad II sobre la Generalidad I, como en todo proceso de producción termina en un producto. El resultado de la intervención de los medios de producción conceptuales sobre materias primas ideológicas es un producto científico denominado como Generalidad III.

*“Cuando se desarrolla una ciencia ya constituida, esta trabaja, por lo tanto sobre una materia prima (Generalidad I) constituida de conceptos todavía ideológicos o de “hechos” científicos, o de conceptos ya elaborados científicamente pero pertinentes a un estado*

*anterior de la ciencia (ex Generalidad III). Transformar la Generalidad  
I en Generalidad III es el trabajo y la producción de la ciencia”...<sup>46</sup>*

Hasta el momento hemos realizado una revista del pensamiento clásico de Lois Althusser. Hemos señalado que todo su proyecto teórico tiene como propósito demostrar la novedad teórica de la empresa marxista. Probar hasta qué punto la problemática teórica marxista es específica, y también distinguible de la problemática hegeliana, de la problemática feuerbachiana y de la problemática teórica propia de la economía política clásica. Para esos efectos el pensador francés hace un largo rodeo filosófico censurando ciertas ideologías que acechaban al marxismo y que amenazaban con retrotraerlo hacia su prehistoria. Ideologías como el humanismo, el historicismo y el empirismo son retrasos que impiden conocer la novedad teórica de la obra de Marx. Estas tres ideologías son retroactivas ya que retrotraen al marxismo hasta un momento anterior a aquella ruptura epistemológica que debió realizar Marx en 1845 para superar la problemática teórica que heredó de Hegel y comenzar su camino propio con su propia problemática teórica.

Karl Marx realizó arduos esfuerzos intelectuales para saldar cuentas con el humanismo, con el historicismo y con el empirismo. Esfuerzos teóricos arduos que significaron para Marx cambiar de problemática teórica y con ello fundar un nuevo continente; el continente de la historia. La apertura de este continente es la gran novedad teórica de Marx, aquello que lo distingue de sus predecesores.

Llegados hasta este punto, estamos en condiciones de entregar la respuesta de Althusser a aquella pregunta que define su proyecto filosófico: ¿En qué consiste la novedad teórica de la empresa marxista? ¿Qué entiende Althusser por marxismo? Según Lois Althusser desde el año 1845 Marx rompe con todas sus influencias anteriores y cambia de terreno. Este cambio de terreno se expresa en la aparición de nuevos conceptos (modo de producción, medios de producción, fuerzas

---

<sup>46</sup> Althusser, Lois. Op. Cit., pagina 152.

productivas, relaciones sociales de producción, etc.) Esta nueva batería conceptual establece las bases para la apertura, la consolidación y el desarrollo del continente de la Historia. ¿Cuál es la novedad y la especificidad de este continente teórico? Su novedad y especificidad reside en que alejado de ideologías de sujetos, de monismos e ideas evolutivas y también del empirismo, logra elaborar una teoría global de los diferentes modos de producción; su comienzo, la combinación de sus elementos, su desarrollo junto a otros modos de producción, su consolidación, sus contradicciones y sus diferentes formas de transición hacia otros modos de producción. La teoría de los modos de producción no tiene interés alguno en el reino del hombre y de la libertad del hombre. Se entiende que los sujetos no son más que un reflejo de la determinación de la unidad contradictoria de las relaciones de producción y las fuerzas productivas, bajo la determinación de las relaciones de producción de un modo de producción determinado. La teoría de los modos de producción tampoco es una teleología o una teoría evolutiva, sino más bien una *teoría del cuerpo* es decir, de la estructura del capitalismo (por ejemplo) como modo de producción específico sin que su génesis intervenga para nada en su funcionamiento.

Lo que a Marx le interesa del modo de producción capitalista es el mecanismo que hace que este modo de producción funcione como sociedad o como “efecto de sociedad” y no como una simple e ilegible asociación de sujetos.

La novedad teórica de Marx consiste en elaborar una teoría del cuerpo del capitalismo como modo de producción histórico recalcando su naturaleza diferencial respecto a otros modos de producción.

Marx elabora una Teoría. Es importante retener esto ya que desde la óptica althusseriana, la teoría del modo de producción capitalista es una teoría abstracta y pura que no tiene correspondencia absoluta con ninguna realidad concreta. El capitalismo de *El Capital* es un capitalismo puro que funciona de modo perfecto. La preocupación de Marx consiste en establecer el desarrollo de un capitalismo

perfecto que funciona sin intervenciones foráneas. Un capitalismo puro como modo de producción sin más.

Ahora bien, ¿Cómo es posible que el fundador del continente de la historia proponga teorías de la historia de los modos de producción con este nivel de abstracción? Una vez que ha roto el mito religioso de la lectura que ve en la realidad una expresión directa de su propia esencia, y una vez que ha tomado distancia suficiente de la Teoría empirista del conocimiento que entiende al conocimiento como un extractor de esencias de capas de escoria no-esencial, y que establece con la realidad una relación de identidad, Marx puede aventurarse hacia los terrenos de una nueva teoría del conocimiento que distingue y separa la realidad concreta de pensamiento y lo concreto real en dos órdenes distintos, diferentes y jamás asimilables directamente. Esto último permite a Marx elaborar una teoría de los modos de producción, y en especial del modo de producción capitalista, que tenga tal grado de abstracción que sea imposible de confrontar directamente con alguna sociedad histórica existente y por lo tanto sirva para comprender la ley básica de funcionamiento de todas las sociedades capitalistas que existen en el mundo.

He aquí, según Althusser, la principal novedad teórica de Marx. La distancia que lo separa de sus predecesores y de sus contemporáneos. Aquello que le permite zafar del contexto ideológico heredado y comenzar a andar por camino propio.

Así es como lo estipula la cita de Althusser que hemos recogido y expuesto al inicio de este capítulo y también al final:

*“Marx funda una ciencia nueva, es decir, elabora el sistema de conceptos científicos nuevos ahí donde antes solo reinaba la disposición de nociones ideológicas. Marx funda la ciencia de la historia, allí donde solo existían filosofías de la historia”.<sup>47</sup>*

---

<sup>47</sup> Althusser, Lois. *Lenin y la filosofía*. México D.F. Ediciones Era, 1970, Pagina 31.

## Capítulo II. El diferendo Althusser/Thompson.

Luego de la Revolución Bolchevique se produce una expansión de las ideas generales del pensamiento marxista en la mayor parte del planeta. Empero, este proceso de avanzada del marxismo estuvo lejos de ser simple u homogéneo; su desarrollo estuvo determinado por la cercanía geopolítica de las diversas tradiciones historiográficas respecto a la URSS. Mientras que en los países del bloque socialista el marxismo historiográfico se desarrolló bajo el alero del omnipresente dogmatismo estalinista, en occidente la historiografía marxista pudo desenvolverse sin las trabas ideológicas propias del eje soviético permitiendo la emergencia de historiografías sociales y económicas con un alto nivel de complejidad y sofisticación. Estas versiones occidentales del marxismo historiográfico alcanzaron gran notoriedad a mediados del siglo XX, siendo incluso equiparadas con los Annales franceses o con la Cliometría norteamericana. Cabe destacar que en conjunto con las dos tradiciones mencionadas conformaron los denominados *Grandes paradigmas historiográficos del siglo XX*.<sup>48</sup>

El marxismo historiográfico occidental hizo escuela en Italia, en España y también en Francia. Sin embargo, fue en Gran Bretaña donde alcanzó su impulso más relevante. Después de la Segunda Guerra Mundial aparece una extraordinaria generación de historiadores vinculados institucionalmente –hasta el año 1956- al Partido Comunista Británico, y lo que es aún más importante, vinculados intelectualmente a dos problemáticas en común. Una *problemática teórica* que buscaba la superación de la estricta noción económica de clase y al problema base/superestructura que ocupó al marxismo desde sus inicios, y una *problemática histórica* preocupada por el estudio de los orígenes, desarrollo y desenvolvimiento del capitalismo, entendiéndolo no solo en el plano económico sino que también en el plano social y cultural.<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> Julio Aróstegui: *La investigación histórica*. Teoría y método. Barcelona, Crítica, 2001.

<sup>49</sup> Harvey Kaye. *Los historiadores marxistas británicos*. Un análisis introductorio. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989.

*“Bajo la inspiración y magisterio de Maurice Dobb y más lejanamente de R.H. Tawney, se creó una de las ‘escuelas’ marxistas que más entidad, cohesión y aportaciones ha procurado a la historiografía social utilizando una metodología marxista que, en cualquier caso, lo fue con una extraordinaria flexibilidad y capacidad de renovación. Sus más reconocidos representantes han sido, además de M. Dobb, Rodney Hilton, Christopher Hill, Eric J. Hobsbawm, E.P. Thompson, Víctor Kieman, a los que habría que añadir más nombres que mantienen una relación intelectual indudable con los anteriores, aunque puedan haber tenido trayectorias distintas personales y políticas”...<sup>50</sup>*

De todos los nombres que aparecen asociados a la versión británica del marxismo occidental, hay dos que destacan notoriamente sobre el resto: Eric Hobsbawm y E.P. Thompson. Son estos dos nombres, estos dos enfoques dentro del marxismo historiográfico, los que alcanzan mayor popularidad en la escena historiográfica mundial. Ahora bien, el hecho de que compartan un sitio de privilegio dentro del marxismo occidental, no implica necesariamente una equivalencia absoluta de posturas o acuerdos absolutos en cuestiones esenciales para el desarrollo del oficio. Muy por el contrario, ambas trayectorias historiográficas son divergentes incluso desde antes del cisma de 1956. Mientras Hobsbawm se orienta al estudio de la realidad socio-económica en los orígenes del capitalismo, Thompson representa una vertiente disciplinar de corte más bien culturalista, empeñada en el rescate histórico de las subjetividades plebeyas.

Eric Hobsbawm formado como historiador en la tradición más dura de la historiografía social y económica, tiende durante su madurez intelectual hacia la historiografía estructural de largo o mediano plazo y hacia el análisis histórico de procesos objetivos con una duración más o menos estable.<sup>51</sup> Por el contrario, Thompson orienta su estudio hacia la historiografía socio-cultural que pretende comprender la recepción subjetiva de los procesos objetivos y estructurales en las

---

<sup>50</sup> Julio Aróstegui. *La investigación histórica*. Teoría y método. Barcelona; Critica, 2001, página 121.

<sup>51</sup> Anderson, Perry. *Spectrum*. De la Derecha a la Izquierda en el mundo de las ideas. Ediciones Akal Argentina, año 2008.

acciones, las experiencias y las conciencias de los sujetos plebeyos. Desde el enfoque thompiano el interés va más allá de constatar, hacer inteligible y comprender un proceso estructural –como la transición del feudalismo al capitalismo- sino más bien, vislumbrar la forma en que dicho proceso fue asimilado por determinados agentes históricos en un momento determinado del desarrollo de su cultura. Más allá del estudio de la génesis y desarrollo del capitalismo como modo de producción, Thompson orienta su mirada hacia las clases bajas –campesina, plebeya, obrera, artesana- y las formas en que se enfrentaron al cambio social promovido por el incombustible capitalismo originario.

En síntesis: la novedad historiográfica de Thompson consiste en el desplazamiento desde el estudio de las estructuras socio-económicas hacia fenómenos culturales y subjetivos vivenciados por las clases populares en un momento determinado de su historia. Este desplazamiento permitió además, que Thompson –sin quererlo, sin pretenderlo, sin buscarlo- contribuyera a promover el desarrollo de historiografías culturales, socio-culturales, y también de la microhistoria.<sup>52</sup>

Un ejemplo paradigmático de la importancia de Thompson, de su novedad historiográfica y de la influencia que ejerció sobre historiadores de distintas partes del mundo, lo encontramos en su obra clásica: *La Formación histórica de la clase obrera en Inglaterra*. En este texto E.P. Thompson redefine y reformula el concepto de *clase social* –concepto central para el marxismo historiográfico- aduciendo que la *clase* jamás debe entenderse como una estructura estática, sino como “algo” que sucede (y que se puede demostrar empíricamente que ha sucedido) en todas las manifestaciones culturales de las relaciones entre seres humanos. Como un proceso constante, como una construcción permanente: “No veo la clase como una

---

<sup>52</sup> Ginzburg Carlo. *El hilo y las huellas*. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio. FCE, Buenos Aires, año 2010, página 425.

*‘estructura’, ni siquiera como una ‘categoría’, sino como algo que tiene lugar de hecho –y que se puede demostrar que ha ocurrido- en las relaciones humanas”...<sup>53</sup>*

Thompson historiza/humaniza la idea de *clase* (y la *lucha de clases* inseparable de ella). De allí su acercamiento y su énfasis en la cultura y su distancia de los modelos científicos que *cosificaban* las relaciones humanas. Desde allí en adelante Thompson privilegiará el estudio de lo cualitativo y utilizará fuentes (artísticas, folclóricas y simbólicas) que le permitan acceder, comprender y explicar cualitativamente la formación de la cultura de las clases populares en los orígenes del capitalismo. Es importantes constatar que el desplazamiento desde las estructuras objetivas del modo de producción capitalista, hacia las clases sociales (y su lucha de clases) como fenómenos subjetivos, no estructurales, sino más bien culturales, será el soporte del diferendo sostenido por Thompson frente a la obra de Althusser. Por este motivo, la desigual apreciación sobre el concepto de clase social –síntoma de un desacuerdo mucho más profundo que detallaremos más adelante– es la puerta de entrada hacia la oposición entre ambos pensadores:

*“En una forma alternativa (aunque mucho más sofisticada) –por ejemplo en Althusser- todavía encontramos a la clase como una categoría profundamente estática; una categoría que solo halla su definición dentro de una totalidad estructural altamente teorizada, que desestima el verdadero proceso experimental histórico de la formación de las clases. A pesar de la sofisticación de esta teoría, los resultados son muy similares a la versión vulgar económica. Ambas tienen una noción parecida de ‘falsa conciencia’ o ‘ideología’, aunque la teoría althusseriana tiende a tener un arsenal teórico mayor para explicar el dominio ideológico y la mistificación de la conciencia”...<sup>54</sup>*

## **2.1 Diferendo sobre la teoría constitutiva de la historia.**

El desacuerdo frente al concepto de clase social (y por consiguiente la lucha de clases) es el efecto de superficie de un desacuerdo mucho mayor. La causa de

---

<sup>53</sup> E.P. Thompson. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid, Capitán Swing, año 2012, página 27.

<sup>54</sup> E.P. Thompson. *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Barcelona, Critica, año 1984, página 36.

desacuerdo es más recóndita y actúa de forma subyacente a la polémica de superficie.<sup>55</sup> Esta discrepancia está dentro de los derroteros del frente teórico constitutivo de la historia. En este punto el problema estribará en responder a dos preguntas ejes: *¿Qué es el proceso histórico?* y *¿Cómo se manifiesta este proceso histórico?*

En respuesta a estas interrogantes, Althusser establecerá una intransigente tesis: La historia es un proceso donde no existe un sujeto (Dios, espíritu, hombre) que sea el centro soberano del desenvolvimiento histórico. La idea del hombre libre y constituyente como centro histórico es desplazada en favor de una concepción que reconoce a la historia como una relación entre la esfera natural y la esfera humana. Por ende, en el modelo teórico-histórico de Althusser, las intenciones, acciones, experiencias y conciencias subjetivas, carecen de importancia frente a las realidades objetivas-estructurales de la relación naturaleza-humanidad. Las subjetividades de diferente tipo son solo los efectos de superficie de causas estructurales más profundas que escapan a la conciencia de los sujetos. Son estas causas estructurales las que deben realmente interesar a la historia como ciencia. La exploración, explicación y comprensión de los avatares estructurales de estructuras que se complementan, se contraponen, se transforman, etc... debe ser el horizonte de inteligibilidad de toda investigación histórica.

Lógicamente, Thompson se ubica en las antípodas del planteamiento althusseriano. Más que un proceso natural-humano sin Sujeto y sin fines, la historia es para Thompson un proceso de prácticas humanas no dominadas. La historia es un proceso mediante el cual los hombres captan lo objetivo y lo convierten en subjetivo. La historia es un proceso de *conversión* de lo objetivo en subjetivo mediatizado por la experiencia histórica de los sujetos. Los sujetos experimentan las objetividades desde su propia subjetividad. Esta experimentación los conduce a convertir estas

---

<sup>55</sup> El verdadero rol de las acciones, las elecciones, las experiencias y la conciencia, conducirá al pensador británico inexorablemente al problema del sujeto o agente histórico, tensionando el enfoque anti-humanista y anti-historicista propio de Althusser.

objetividades en subjetividades determinadas por su propia experiencia dentro del proceso histórico que les ha tocado vivir. Esta recepción de lo objetivo y su conversión en subjetividad conducen inexorablemente a la problemática de la acción. Actuar desde la propia subjetividad para conservar la realidad objetiva o para trascenderla es un rasgo fundamental de los sujetos históricos. No hay objetividades que puedan dominar la acción de los agentes de la historia, pues, todo se resuelve siempre en el terreno de las subjetividades, no de las objetividades estructurales. La historia es por lo tanto un proceso de prácticas humanas, solo prácticas humanas, pues lo objetivo no existe como tal sin estar mediado por una subjetividad histórica en permanente movimiento.

En la obra de Thompson existe un concepto central que permite ejemplificar lo que hemos expuesto hasta este momento. El concepto de *Economía Moral*.

Al punto de vista estructural que reduce a los sujetos a la pura reacción instintiva e inconsciente de procesos objetivos que escapan de su control y entendimiento, Thompson opondrá el punto de vista de las masas plebeyas de la Inglaterra del siglo XVIII. En el accionar de estas masas podemos encontrar algo más que la mera reacción pasiva frente a los avatares estructurales. Lo estructural –en este caso el reacomodo de las estructuras económicas ante el incipiente capitalismo industrial– es convertido por las masas plebeyas en una lucha por la justicia social legitimada por *costumbres en común* que contaban con apoyo de la comunidad pre-industrial:

*“Los valores son vividos, y surgen en los mismos nexos de la vida material y relaciones materiales que nuestras ideas. Son las necesarias normas, reglas, expectativas, etc... aprendidas en el marco del ‘habitus’ de vivir; y aprendidas, en primer lugar, en el seno de la familia, en el trabajo, y en el interior de la comunidad inmediata. Sin este aprendizaje, la vida social no podría sostenerse y toda producción inevitablemente cesaría”...<sup>56</sup>*

---

<sup>56</sup> E.P. Thompson. Miseria de la Teoría. Editorial Crítica, Barcelona, 1981, Pagina 268.

La revuelta contra los reajustes de las estructuras económicas operaba dentro de los marcos de legitimidad de las costumbres y normas tradicionales (muchas de ellas religiosas) que imponen obligaciones y funciones sociales económicas a cada sector de la sociedad. Esta suerte de normativa económica sancionada por la costumbre se presenta como un decálogo moral para las masas plebeyas del siglo XVIII. Esta subjetividad mediatizada por la experiencia plebeya de fines de la centuria ilustrada, es denominada por Thompson como *Economía Moral*. Una forma de asimilar lo económico objetivo desde una subjetividad que supone nociones del bien público, de las obligaciones y funciones sociales de los agentes económicos que encontraban cierto eco en las costumbres más ideales que reales del paternalismo pre-industrial. Obviamente, toda esta moralización de las estructuras económicas desde la propia experiencia histórica desencadena inevitablemente el accionar de las masas plebeyas quienes operan preferentemente sobre la base de revueltas, motines y desobediencias sociales. Durante el siglo XVIII esto no puede ser más evidente: la inflación de precios del pan genera una gran revuelta plebeya contra molineros y panaderos. Los agentes de esta revuelta justifican su actuar apelando a la moralidad paternalista que establecía la costumbre de que tanto molineros y panaderos son sirvientes de la comunidad. Desde la óptica plebeya, tanto panaderos como molineros debían entregar un *buen servicio* al resto y jamás lucrar con su oficio. Si molineros y panaderos no obedecían esta costumbre, si se ubican por fuera de la moralidad paternalista, debían ser sancionados y castigados.<sup>57</sup>

La perspectiva estructural que asocia el reajuste estructural (en este caso económico) con reacciones automáticas por parte de sujetos secundarios queda evidenciada en su irresoluble simplicidad. Un análisis histórico más preciso y complejo devela que en realidad lo que existe es una recepción de estos avatares estructurales desde la costumbre, la normativa y la moral, que lo convierten de algo

---

<sup>57</sup> E.P Thompson. Costumbres en común. Editorial Crítica, Barcelona, 1995, Pagina 81.

objetivo (estructura económica) en algo subjetivo (economía moral). Los sujetos aparecen entonces en el centro del proceso histórico. Al margen de las determinaciones estructurales, lo que realmente interesa al pensador británico son las prácticas humanas que convierten estas estructuras en algo subjetivo, histórico, y cualitativamente comprobable:

*“Se sigue que no puedo aceptar la opinión, ampliamente difundida en algunos círculos estructuralistas y marxistas de Europa occidental, de que la hegemonía imponga un dominio total sobre los gobernados –o sobre aquellos que no son intelectuales- que alcanza hasta el umbral mismo de su experiencia, e implanta en sus espíritus, desde su nacimiento, categorías de subordinación de las cuales son incapaces de liberarse y para cuya corrección la experiencia histórica resulta impotente”<sup>58</sup>.*

Esta perspectiva ubicada en las antípodas del modelo teórico althusseriano rescata la acción de un sujeto histórico no dominado ni subordinado pasivamente a estructuras o hegemonías (en el lenguaje un tanto impreciso de Thompson suelen referirse a lo mismo) sin que su experiencia histórica tenga algo que decir. A diferencia de Althusser, cuyo énfasis se centra casi exclusivamente en el análisis de la articulación de estructuras despersonalizadas, Thompson rescatará las experiencias, las acciones y la conciencia de los sujetos históricos, los que desde su mirada, son los verdaderos agentes constitutivos de la historia.

## **2.2 Diferendo sobre la teoría disciplinar de la historia.**

En el terreno de la Teoría disciplinar el diferendo se desenvolverá sobre las respuestas a dos preguntas ejes: *¿Cuál es la naturaleza de los datos empíricos en una investigación histórica?* y *¿Cuáles son los conceptos adecuados para captar y comprender este objeto?*

Para captar las respuestas divergentes a estas interrogantes es menester conocer la disparidad desde la que se elaboran las respuestas por uno y otro pensador.

---

<sup>58</sup> E.P. Thompson. *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Editorial Crítica, Barcelona, 1984, Pagina 60.

El presupuesto que permite y posibilita la respuesta de Althusser a estas interrogantes, reposa sobre la distancia dramática que este último identifica entre el pensamiento y la realidad. Llevando estas reflexiones generales a los terrenos específicos de la historia, Althusser reafirma cada una de sus palabras y sentencias. La distancia insuperable entre la investigación histórica y entre su objeto de estudio es un problema fundamental que determina tanto la naturaleza de sus datos empíricos como los conceptos adecuados para captar y comprender ese objeto.

Siendo fiel a este razonamiento, y en un esfuerzo por responder a las interrogantes disciplinares expuestas más arriba, Althusser planteará que la naturaleza de los datos empíricos necesarios para una investigación histórica estaría determinada por el hecho de que estos datos empíricos no se encuentran necesariamente en su exterior-real, sino que son parte de su exterior-ideológico. Una práctica científica específica (por ejemplo, la historia) no extrae sus datos de una realidad empírica directa, pura u originaria propia de la historia. Por el contrario, sus datos brutos, su materia prima, son conceptos ya contruidos, ya trabajados por ideologías anteriores. Althusser denominará a esta materia prima de datos empíricos como *Generalidad I*.

La *Generalidad I*, está compuesta por material impuro, trabajado, intervenido ya por otros investigadores, por otros historiadores. Será entonces necesario que la práctica científica depure esas materias primas. No para conseguir una relación de identidad con un concreto-real originario, sino que por el contrario, para separar todavía más las Generalidades I de su origen. El proceso de depuración, transformación y separación de las Generalidades I, es denominado por Althusser como *Generalidad II*.

Podemos entender la *Generalidad II* como aquellos conceptos científicos que trabajan y transforman conceptos ideológicos. Son los medios de producción de una práctica científica como la historia. Es su propio cuerpo de conceptos trabajando sobre materias primas (Generalidades I).

El trabajo teórico de la *Generalidad II* sobre la *Generalidad I*, como en todo proceso de trabajo, consigue un producto. Según Althusser, el resultado de la intervención de los medios de producción conceptuales de una práctica científica sobre materias primas ideológicas, generaría un producto científico, es decir, una *Generalidad III*.

En palabras del propio autor:

*“Cuando se desarrolla una ciencia ya constituida, esta trabaja, por lo tanto sobre una materia prima (Generalidad I) constituida de conceptos todavía ideológicos o de “hechos” científicos, o de conceptos ya elaborados científicamente pero pertinentes a un estado anterior de la ciencia (ex Generalidad III). Transformar la Generalidad I en Generalidad III es el trabajo y la producción de la ciencia”...<sup>59</sup>*

Existe una distancia radical entre el pensamiento y la realidad. Esta posición llevará a Althusser a establecer una diferenciación dramática entre la investigación histórica y sus datos empíricos, siendo estos últimos una construcción realizada durante el desarrollo de la investigación. La investigación histórica durante su desenvolvimiento construye sus propios datos en un proceso de trabajo riguroso de la *Generalidad II* sobre la *Generalidad I*. Datos históricos similares a materias primas ya trabajadas con anterioridad, intervenidas e impuras, son sometidas a un trabajo de depuración que les permite constituirse como datos históricos de una investigación histórica. Ante la evidente pregunta sobre la naturaleza de estos datos empíricos, Althusser sentenciaría que estos datos no existen fuera de aquella investigación que los trabaja y los depura. Por lo tanto, desde la mirada althusseriana, la naturaleza de los datos empíricos consiste en ser una construcción interna de la propia investigación.

Por lo pronto, Thompson citará y rechazará los planteamientos althusserianos. Esta operación de censura le permitirá entregar su propia respuesta acerca de la naturaleza de los datos empíricos y las consecuencias investigativas que se derivan de esta naturaleza específica.

---

<sup>59</sup> Althusser, Lois. Op. Cit., pagina 152.

La réplica de Thompson comienza considerando dos cosas. La primera de ellas es que en el planteamiento de Althusser, las *Generalidades I* parecieran no tener origen, comienzo, ni carácter. Son materias primas extraídas desde lugares no concretos ni identificables empíricamente. A esto se suma el rol que Althusser asigna a las *Generalidades II*; conceptos abstractos que operan sobre materias primas de dudosa procedencia y que las transforman para producir sus propios conocimientos, sin contacto con la realidad concreta.<sup>60</sup>

Para Thompson, esta lógica científica es una ampliación descontextualizada de los procedimientos lógico/matemáticos inadecuados para las ciencias sociales en las que siempre es necesario el contacto empírico con datos concretos y el control de los mismos por parte del investigador. *¿Cómo puede entonces surgir una Generalidad III (verdadero conocimiento) en este círculo epistemológico que se valida a sí mismo y que mantiene una relación nula con la realidad concreta?* Para Thompson la respuesta es clara: Solo adhiriendo a lo que en el marxismo se entiende por idealismo, es decir, un universo conceptual que se engendra a sí mismo sin relación de diálogo con una realidad exterior:

*“Este método de pensamiento es exactamente lo que en la tradición marxista se designa habitualmente como idealismo. Esta clase de idealismo consiste en la no afirmación o negación de la primacía de un mundo material trascendente, sino en un universo conceptual que se engendra a sí mismo y que impone su propia idealidad sobre los fenómenos de existencia material y social, en lugar de entrar en ellos en una interrumpida relación de diálogo. Si hay algún ‘marxismo’ del mundo contemporáneo que Marx o Engels hubieran identificado al instante como una versión del idealismo, ese marxismo es el estructuralismo althusseriano. La categoría ha alcanzado una*

---

<sup>60</sup> Debemos constatar que en este punto (como en tantos otros) existe una interpretación imprecisa de Thompson. Lo que realmente señala Althusser es que un sistema de pensamiento es una realidad objetiva articulada con el mundo natural-real de una sociedad histórica determinada. Un sistema específico definido por sus condiciones de existencia y práctica, es decir, por la combinación de su materia prima, sus medios de producción teórica (Teoría, método, historia) y sus condiciones de producción, es decir, las relaciones con otras estructuras de la sociedad (teóricas, ideológicas, institucionales). Althusser utiliza el término: Modo de producción determinado de conocimientos para conceptualizar estas reflexiones. Althusser, Lois. Op. Cit., página 48-49.

*primacía sobre su referente material; la estructura conceptual pende sobre el ser social y lo domina*".<sup>61</sup>

Una vez que ha criticado la lógica investigativa propuesta por Althusser, Thompson se aventura a entregar su propia definición acerca de la naturaleza de los datos empíricos. En abierta oposición a Althusser, el pensador británico sostendrá que los datos en ningún caso pueden ser entendidos como un ente inerte, opaco y sin vida esperando pacientemente ser depurados por una *Generalidad II*. Por el contrario, la naturaleza de aquellos datos es más bien dinámica, movediza, temporal.

Esta noción thompsiana sobre naturaleza dinámica de los datos empíricos, trae como consecuencia la aparición del papel protagónico de la *experiencia* del investigador en el tratamiento de los mismos. Donde Althusser observa datos inertes, pasivos y de dudosa procedencia, Thompson visualiza datos móviles, activos, dinámicos y ubicados en un lugar específico en un tiempo específico. Allí donde Althusser propone el trabajo de la Generalidad II (corpus conceptual despersonalizado) Thompson propondrá la aparición de la *experiencia del investigador* como requisito para trabajar sobre datos empíricos dinámicos:

*"Es muy frecuente que como historiadores tengamos que habérmolas con múltiples datos empíricos, cuya interrelación es ciertamente el objeto de nuestra investigación. O en caso de que aislemos un dato empírico singular para su particular examen, ese dato no permanece complacientemente inmóvil como una mesa esperando ser interrogado: se remueve, en el decurso temporal, ante nuestros ojos*".<sup>62</sup>

El rol de la experiencia histórica es determinante pues ejerce presiones sobre el pensamiento y sobre la investigación histórica. El contexto histórico en el que se despliega la propia vida, el propio *proyecto existencial*, ejerce una influencia abismante sobre el aparataje de pensamiento de un investigador. Un investigador nace en un determinado contexto, en un determinado lugar, en un determinado

---

<sup>61</sup> Thompson, E. P.: *Miseria de la teoría*. Barcelona: Editorial Crítica, 1981. Página, 29.

<sup>62</sup> *Ibíd.* Página, 19

tiempo y desde allí, desde esa realidad exterior es desde emerge su pensamiento. Es la experiencia vital del historiador la que constituye una presión sobre sus conceptos, sus proposiciones, sus hipótesis, es la experiencia la que plantea nuevas cuestiones y proporciona gran parte del material de base para sus ejercicios intelectuales.

Por lo tanto: en desmedro de la *Generalidad I*, Thompson propone la dinámica de los datos empíricos. En reemplazo de la *Generalidad II*, Thompson propone el protagonismo de la *experiencia* del investigador en el tratamiento de los datos.

*“Se plantean nuevos problemas y, sobre todo se da continuamente lugar a la experiencia, categoría que por imperfecta que pueda ser, es indispensable para el historiador, ya que incluye la respuesta mental y emocional, ya sea de un individuo o de un grupo social, a una pluralidad de acontecimientos relacionados entre sí o a muchas repeticiones del mismo tipo de acontecimiento”<sup>63</sup>...*

Hasta el momento hemos explorado los rasgos adoptados por el diferendo teórico e historiográfico Althusser/Thompson en los terrenos de la teoría constitutiva de la historia y su respuesta a dos preguntas: ¿Qué es el proceso histórico? ¿Cómo se manifiesta el proceso histórico? Las divergentes respuestas a estas interrogantes nos han permitido dar cuenta y hacernos una idea de la desigualdad de las posturas sostenidas por ambos pensadores. Consecutivamente hemos indagado las divergencias al interior del frente teórico disciplinar de la historia. Hemos expuesto las discrepantes reflexiones de ambos pensadores en función de responder acerca de la verdadera naturaleza de los datos empíricos en una investigación histórica. Ahora bien, aun debemos dar cuenta de una última cuestión; la respuesta entregada a la siguiente incógnita: *¿Cuáles son los conceptos adecuados para captar y comprender el objeto histórico?*

Como sabemos, para Althusser, la batería conceptual con la que el investigador deberá depurar y transformar la materia prima de conocimiento es denominada

---

<sup>63</sup> *Ibíd.* Página, 20

como *Generalidad II*. La *Generalidad II* es un sistema conceptual depurado, radicalmente distanciado y diferenciado de la ideología. Este sistema conceptual es lo mismo que los medios de producción para el obrero, siendo aquello que le permite intervenir sobre la materia prima de datos. La importancia de la *Generalidad II* para la investigación científica es fundamental, pues, sin medios de producción adecuados es imposible intervenir fructíferamente cualquier materia prima. Es por ello que parte esencial del proyecto althusseriano será dar cuenta de la novedad teórica del aparataje conceptual marxista trazando constantemente una línea de demarcación entre los conceptos científicos y aquellas ideologías que buscan permearse con ellos.

Desde esta mirada, los conceptos adecuados serán aquellos que estén radicalmente separados de la ideología. Los conceptos apropiados serán aquellos que respondan a las necesidades internas de la práctica investigativa en su desarrollo. Por todo ello, la historia, como disciplina, es para Althusser, un problema de modelos más que de realidades exteriores. Se desprende de esta idea que la disciplina histórica debe buscar constantemente modelos conceptuales de inteligibilidad que le permitan trabajar adecuadamente sobre la materia prima de datos empíricos.

En cambio, para Thompson los conceptos adecuados serán aquellos que se ajusten a la lógica *diferencial* de la historia. Esta lógica propia de la historia establece dos criterios para la adecuación de los conceptos. Primero, la función del concepto no es sustituir la realidad concreta, más bien, seleccionar de ella aquellos datos portadores de significación y aquellos datos no portadores de significación. Aquellos datos útiles y aquellos no útiles.<sup>64</sup> Por lo tanto, el concepto más adecuado será aquel

---

<sup>64</sup> Cuando Thompson tiene que explicar que es lo que entiende por significación o utilidad más que ajustarse a una reflexión teórica suele apelar a la experiencia investigativa del historiador. Aquello que el investigador considere insignificante o inútil será dictado en función de su experiencia y de su "buen ojo".

que tenga mayor capacidad de dialogo con el dato empírico permitiendo el encuentro de conjeturas significantes y útiles.

Junto con lo anterior, no hay que olvidar que según Thompson, los datos empíricos seleccionados por el investigador son fruto de una realidad que cambia constantemente lo que implica que los conceptos y categorías son siempre provisorios y temporales. Los historiadores requieren de conceptualizaciones distintas y apropiadas para fenómenos siempre en movimiento que revelan más de alguna contradicción y que solo pueden ser definidos en relación al contexto particular del que brotan a la superficie. El proceso histórico más que un orden estático es un “desorden racionalizado”.

De todo lo anterior, Thompson concluye una máxima tajante: El conocimiento histórico es también histórico:

*“Cuando Althusser y muchos otros acusan a los historiadores de ‘no tener teoría’ deberían meditar sobre si lo que ellos toman por inocencia o letargo, no es un rechazo explícito y consiente: el rechazo de conceptos analíticos estáticos, propios de una lógica inadecuada para la historia”.*<sup>65</sup>

La negación de los planteamientos althusserianos tiene como correlato la afirmación de las líneas fundamentales de la concepción histórica thompsoniana. Estos trazos fundamentales se manifiestan tanto en el terreno de la teoría constitutiva de la historia, como en el terreno de la teoría disciplinar. En pocas líneas intentaremos sintetizarlos para entregar al lector una idea general sobre aquella concepción histórica que es acogida por los miembros de la Generación del 85’.

En primer lugar, la concepción histórica constitutiva de Thompson se caracteriza por entender el proceso histórico como *todo* el pasado. Todo aquello que ha ocurrido en el pasado es parte del proceso histórico. Esta definición del proceso histórico es bastante imprecisa y vaga, por lo cual, en un segundo momento Thompson entrega una definición provisionalmente más acotada: El proceso histórico es un proceso de

---

<sup>65</sup> Thompson, E. P.: *Miseria de la teoría*. Barcelona: Editorial Crítica, 1981. Página, 68.

prácticas humanas no dominadas. Esta segunda definición permite acotar la concepción histórica de Thompson al pasado exclusivo de la humanidad. El proceso histórico ya no será el pasado en toda su dimensión, sino que será aquel pasado propio de prácticas humanas no dominadas.

La asociación de la primera y la segunda definición entregada por Thompson nos permite comprender que para este último la historia es un proceso mediante el cual los hombres captan lo objetivo-externo y lo convierten en subjetivo. El proceso histórico no es tanto una seguidilla de avatares estructurales sino la forma en que los seres humanos en sus propias prácticas sociales captan, aprehenden y vivencian aquellos avatares. Para realizar esta operación de conversión de lo objetivo en subjetivo, los seres humanos se valen de la práctica de su experiencia. Se convierten las objetividades en subjetividades gracias a la experiencia dentro del proceso histórico que les ha tocado vivir. Serán los anhelos, deseos, expectativas e ideas, amparadas por las costumbres y la moral, las que funcionaran como receptáculo activo de aquellas objetividades estructurales despersonalizadas.

La recepción de lo objetivo en subjetivo gracias a la mediación de la experiencia conduce a los seres humanos inexorablemente a asumir un rol activo y protagónico dentro del proceso histórico del que ellos son agentes protagónicos y exclusivos. No hay objetividades estructurales que logren dominar la acción de los sujetos. Es por ello que para Thompson, la historia no se desarrolla en el terreno objetivo, sino que en el terreno subjetivo. Existe una primacía del sujeto por sobre las estructuras debido al hecho de que, al final del día, es el mismo quien les otorga existencia y carácter. Por lo mismo es que para Thompson, todo se resuelve en último momento en el terreno de las subjetividades. Desde esta visión, la historia aparece como un proceso de prácticas humanas y solo de prácticas humanas.

En segundo lugar, la visión histórica disciplinar de Thompson se define por su rechazo visceral de los planteamientos althusserianos y por la exposición de aquella lógica disciplinar *diferencial* de la historia. Esta lógica se diferencia por dos cosas.

Primero, los datos empíricos de una investigación histórica no son datos pasivos e inmóviles. Por el contrario, la materia prima del conocimiento historia es siempre dinámica, volátil y movediza. La *Generalidad I* de Althusser es contundentemente rechazada y sustituida por la idea de que todas las materias de trabajo del historiador tienen vida y movimiento. Se desprende entonces que dada la naturaleza diferencial de los datos empíricos en una investigación histórica, los conceptos adecuados para trabajar sobre ellos deben ser también diferenciados. En oposición a los conceptos objetivos de la *Generalidad II*, Thompson plantea que en la investigación histórica los conceptos son una construcción subjetiva permitida por la experiencia propia del historiador. La experiencia existencial/disciplinar del historiador ejerce fuertes presiones sobre su pensamiento logrando permearse con sus conceptos de investigación para adecuarlos al trabajo sobre las materias primas de conocimiento. Un investigador nace como investigador, en un momento específico y en un lugar específico, y desde allí, desde su experiencia es desde donde emergen sus conceptos investigativos. Entregar una corporeidad subjetiva y concreta a estructuras objetivas es una de las preocupaciones más recurrentes en la obra de Thompson. Esta obsesión se manifiesta persistentemente a lo largo de su obra investigativa y también en su obra reflexiva. Esto último no solo se revela en su noción sobre las clases sociales o en el tratamiento histórico del concepto *Economía Moral*, sino también en la consideración de la práctica investigativa del propio historiador enfrentado a una masa dinámica de datos empíricos. Al igual como lo hiciera en el tratamiento de las clases sociales y las revueltas plebeyas en el siglo XVIII, Thompson se preocupa ahora sobre la conversión subjetiva de estructuras objetivas de pensamiento en el terreno propiamente investigativo. Conversión que como debemos recordar esta siempre mediatizada por la experiencia histórica de los sujetos. En un momento los plebeyos del siglo XVII, luego los investigadores del siglo XX.

Para finalizar este capítulo, debemos insistir en un hecho esencial: la concepción histórica de Thompson surge reactivamente desde su operación de censura sobre

la obra clásica de Althusser. La faceta positiva de los planteamientos thompsianos no es posible sin la negación de los aportes althusserianos. Es por ello que la aceptación de las concepciones thompsianas por parte de la *Generación del 85* tienen por lo tanto una reversa: la oposición contra Althusser. *Aceptar a Thompson es negar a Althusser.*:

*“Es posible advertir en los cuestionamientos de la nueva escena a lo que ella denominó el “racional estructuralismo”, el trabajo de traducción literal de aquella otra crítica mayor que en el plano de la renovación algunos intelectuales estaban llevando a cabo del leninismo y de ciertas lecturas del estructuralismo althusseriano”.<sup>66</sup>*

---

<sup>66</sup> Valderrama Miguel. *Renovación socialista y renovación historiográfica*. Documento número 5, Comité editorial programa de estudios de desarrollo y sociedad. Santiago, 2001.

## **Capítulo III: El diferendo Althusser/Thompson en los comienzos de la *Nueva Historia* chilena.**

En las siguientes líneas nos enfrentaremos directamente con el motivo de nuestra investigación. Para estos efectos, nos abocaremos a los orígenes de la *Generación del 85`*, colocando énfasis en la revista *Nueva Historia*, la revista *Proposiciones* (específicamente en su edición número 19, debido a que Gabriel Salazar es el editor en ese número) y los textos teóricos constitutivos de esta nueva sensibilidad historiográfica.<sup>67</sup>

Este capítulo ha sido dividido en tres apartados. En el primero expondremos una breve genealogía de la *Generación del 85`* respondiendo preguntas elementales como *¿cuál es su contexto social?, ¿qué historiadores la componen? ¿cuáles son sus planteamientos iniciales? Etc.* Estas preguntas tienen como finalidad y propósito esclarecer nuestro objeto de estudio. El segundo apartado, exhibiremos aquellas censuras contra el positivismo y sobretodo contra el marxismo que definen la infancia de la *Generación del 85`*. Finalmente, en un tercer apartado, presentaremos la recepción, el debate y toma de partido por parte de esta generación historiográfica frente al diferendo teórico e historiográfico entre Althusser/Thompson. Este último apartado tiene como estímulo comprobar la hipótesis de investigación que establece que la recepción de este diferendo fue determinante para la constitución de esta nueva tendencia historiográfica.

### **3.1- Breve genealogía sobre la *Generación del 85`*.**

El contexto social de la *Generación del 85`* está determinado por el clima político agitado de las décadas del 70` y 80` expresado en la creciente agitación social y la posterior represión política en todos los ámbitos de la vida pública.

---

<sup>67</sup> Fijar la investigación en el origen de esta nueva sensibilidad historiográfica no es una opción arbitraria o aleatoria. Por el contrario, nuestra justificación consiste en señalar que se necesita analizar las influencias que cumplieron una función constitutiva en la renovación historiográfica, colocando atención en las piedras angulares de este edificio teórico, tanto en el plano local como internacional. Esto último nos permitirá desentrañar su desarrollo y sus trayectorias.

Como resultado de la represión política promovida por las dictaduras militares en la región, los intelectuales de izquierda fueron perseguidos, arrestados, torturados y en algunos casos asesinados.<sup>68</sup> Nuestro país no fue la excepción. En Chile, debido a la represión ejercida por la policía secreta durante la dictadura de Pinochet, gran parte de la intelectualidad de izquierda fue exiliada hacia diversos países. Entre ellos, varios futuros integrantes de la *Nueva Historia* cuyo destino fue Inglaterra.

*"En el campo de las ciencias sociales, el proceso de represión política fue extremadamente duro. Se suprimieron unidades académicas, se clausuraron carreras, se congeló el ingreso de nuevos alumnos y se expulsó personal docente sobre la base de consideraciones exclusivamente políticas."*<sup>69</sup>

En los dominios de las prácticas discursivas, el resultado más significativo de esta situación fue que en este clima de derrota política, comenzó un juicio evaluativo contra las antiguas certezas de la izquierda marxista derrotada. Los evaluadores finalmente llegaron a la conclusión de que el modelo tradicional del marxismo hegemónico en la izquierda y en los movimientos populares era insuficiente, inadecuado e incorrecto para el estudio de los grupos populares, y que por lo tanto, disputar el espacio ganado por su discurso en la memoria del movimiento obrero era una necesidad política de primer orden para la restauración de un movimiento popular en Chile.

La derrota política, la represión, el exilio y también la conciencia de la necesidad de ajustar cuentas con antiguas certezas, permitieron la confluencia de una agrupación de historiadores reunidos bajo el alero de la revista *Nueva Historia* en el año 1980. Desde sus orígenes, la función de esta revista era exponer los trabajos historiográficos de "nuevos historiadores" enmarcados dentro de un contexto de renovación política y también de refundación historiográfica.

---

<sup>68</sup> Zemelman, Hugo: *El rescate del sujeto. La reflexión epistemológica en América latina*. Valparaíso; Revista de Ciencias Sociales N°46 facultad de derecho y Ciencias sociales, 2001.

<sup>69</sup> Valderrama, Miguel. *Renovación socialista y renovación historiográfica*. Documento número 5, Comité editorial programa de estudios de desarrollo y sociedad. Santiago, 2001. Página 5.

“Así, en forma análoga al movimiento teórico de la renovación socialista, la “renovación historiográfica” iniciada por la nueva historia social de los ochenta tendió a desarrollarse a través de un doble gesto crítico deconstructivo. Por un lado, inicio un replanteamiento de las coordenadas comunes de reconocimiento propias a la identidad de la referencia historiográfica. Por otro lado, desarrollo una intensa crítica a los “sistemas teóricos” que habían dominado la investigación social latinoamericana en los años sesenta y setenta.”<sup>70</sup>

Esta confluencia de historiadores tomó distancia de las tradiciones historiográficas anteriores y buscó un punto de reconocimiento principalmente basado en la superación de la historiografía marxista clásica y estructural. Esta “superación” es encontrada en el estudio de los sujetos que componen las clases y/o grupos populares. Según estos “nuevos historiadores” el estudio histórico de las clases populares en toda su complejidad (no solo el movimiento obrero) permitirá una aproximación más detallada a la historia de nuestro país, y al mismo tiempo, nutrirá la agenda política de estos sectores al devolverles aquella memoria histórica que fue arrebatada por la historia oficial y destruida por la dictadura.

Ahora bien, parte importante de nuestra investigación se juega en la demarcación de los espacios y los sujetos que componen la *Nueva Historia*. ¿Dónde podemos encontrar a los miembros de esta nueva disposición historiográfica? ¿Dónde están localizados los integrantes de esta nueva generación de historiadores? Podemos afirmar que La *Generación del 85* la componen fundamentalmente los historiadores que conformaron la revista *Nueva Historia*. Entre ellos podemos nombrar como referentes principales a Gabriel Salazar, Luis Ortega y Leonardo León. Son estos tres pensadores los que participan en la conformación de la revista *Nueva Historia*, bajo el alero de la Universidad de Londres, específicamente en el Institute of Latin American Studies. Esta revista permitió a los investigadores establecer puntos directrices de trabajo y exponer sus resultados de investigación. El espacio creado por la revista lograba operar como un “laboratorio” historiográfico; allí encontrarían

---

<sup>70</sup> Ibid. Página 22.

influencias para su constitución, respuestas a incógnitas e interrogantes sobre la historiografía chilena, y una “agenda” para su proyección en un Chile post-dictadura:

*"En el caso de las revistas estrictamente académicas, Nueva Historia, fundada en Londres en 1981 por una asociación de historiadores exiliados, vino a constituir, sin duda, para el orden del discurso historiográfico más reciente, un espacio textual de inscripción singular a partir del cual se hace factible pensar la posibilidad de una (re)fundación epistemológica de las prácticas escriturales internas al campo de la historiografía popular nacional del periodo."*<sup>71</sup>

La revista *Nueva Historia* fue un espacio que permitió a ciertos sujetos abrir un debate amplio sobre la escritura historiográfica, avanzando hacia una crítica contra a la herencia intelectual de la izquierda chilena<sup>72</sup> y lograr una alternativa historiográfica popular y democrática. En esta búsqueda de una renovación historiográfica, estos "nuevos historiadores" se encuentran con la necesidad de realizar dos principales censuras; contra el positivismo y principalmente contra el marxismo.

### **3.2 Las censuras de la *Generación del 85*: positivismo y marxismo.**

Como ya hemos señalado, la *Generación del 85* radicada en Inglaterra, declaraba tener un proyecto refundacional de la historiografía. Esta declaración iba acompañada de la negación de corrientes historiográficas hegemónicas: por un lado el positivismo y por el otro marxismo. Dos visiones antagónicas, pero ambas rechazables. La primera compartida por historiadores de afiliación política derechista (conservadores y liberales), la segunda compartida por la izquierda comunista y socialista. La intención manifiesta de la *Generación del 85* era situarse como una “tercera vía situada a la izquierda” de la derecha y de los socialistas y comunistas.

---

<sup>71</sup> Valderrama, Miguel. *Renovación socialista y renovación historiográfica*. Documento número 5, Comité editorial programa de estudios de desarrollo y sociedad. Santiago, 2001. Página 9.

<sup>72</sup> *Ibíd.* Página 13.

La operación de censura que realiza la *Generación del 85`* sobre el positivismo historiográfico se basa en quitar legitimidad a su discurso por su condición limitante de *relato oficial del estado-nación*. Este grupo de historiadores plantea que la historiografía oficial ha “deshistorizado” a la mayoría de los chilenos, que ha impensado la memoria cívica, integrando una memoria que no le pertenece y que esta historiografía se ha mantenido a través del tiempo para asegurar el statu quo social, persuadiendo que la idea de un Estado-Nacional y la acción de las fuerzas de orden público son importantes y cruciales en la vida pública de la sociedad civil chilena, en desmedro de las aspiraciones sociales de la gran mayoría de los chilenos:

*“En Chile, el problema ha sido que casi toda la masa ciudadana, ya por varias generaciones, ha estado expuesta sistemáticamente a la enseñanza de una historiografía que no solo es en esencia “conservadora”, sino que, por su compromiso esencial con “sistemas de equilibrio” de origen pre-democrático y preindustrial, no está en condiciones de desenvolver en el chileno medio una conciencia ni social ni moderna para “hacer historia”.*<sup>73</sup>

Este relato histórico oficial ha sido enseñado en los establecimientos educacionales durante generaciones, creando así una contradicción entre la idea de *ser chileno* y la invisibilización de su *verdadera* identidad social, la cual estaría mucho más cercana a su cotidianidad local que a un plano nacional. El *sujeto popular* (sea obrero, campesino, artesano, vagabundo, mujer, etc.) por ejemplo, queda invisibilizado, no postula a la categoría de sujeto histórico por el simple hecho de que su participación en los registros documentales estatales (en los que se apoyaban principalmente los historiadores) era marginal. Además, no existía intención de buscar e indagar en problemáticas del bajo pueblo, más cercano a consideraciones etnográficas o antropológicas que históricas. Lo realmente gravitante para este discurso histórico, eran las gestas político-militares donde los

---

<sup>73</sup> Salazar, Gabriel. Revista Propositiones N°19. Editorial: Chile, *Historia y “bajo pueblo”*. Editorial SUR Profesionales. Santiago, 1990. Página 10.

altos mandos tenían los papeles heroicos, donde la élite chilena era la encargada de hacer la “gran Historia”. Para esta misma elite, limitar el discurso historiográfico al campo estrictamente político-militar era crucial para definir el destino de la nación, enseñando al “chileno” la función social histórica que tuvo la clase alta para dirigir al país. Este discurso es funcional para la reproducción social de una elite oligárquica que declara poseer la experiencia y los requerimientos como estadista, y la capacidad para mantener y conservar la paz social del territorio nacional. Atributos que, desde la mirada de la *Nueva Historia*, son evidentemente falsos.

La crítica que realiza la *Generación del 85* no se limita solo al discurso historiográfico del positivismo. Consecutivamente, encontramos la crítica contra el modelo marxista tradicional. También se declaran reservas, rechazos y censuras frente al marxismo chileno. Por una parte, esta crítica tiene relación común con lo planteado sobre el positivismo: la invisibilización de la totalidad de los sujetos populares. La historiografía marxista se enfocaba en las aspiraciones políticas del movimiento obrero –una nueva elite- y en estudiar las contradicciones de un capitalismo deshumanizado<sup>74</sup>. Para la *Nueva Historia*, el estudio del movimiento obrero no es suficiente para investigar los procesos que afectan a los habitantes del país, entendiendo por ello a los pueblos originarios, las mujeres, el bajo pueblo, los estudiantes, los pobladores, las personas con una opción sexual distinta, etc. Por lo tanto, la postura de los “nuevos historiadores” será tajante: *La Historia de las clases populares va más allá del movimiento obrero*<sup>75</sup>.

Por otra parte, se critica a la historiografía marxista por su constante anacronismo, por el hecho de manipular los procesos históricos para hacerlos calzar con “*las leyes inevitables de la Historia*”, no importando la rigurosidad histórica. Por consiguiente,

---

<sup>74</sup> A manera de ejemplificar encontramos *Antecedentes económicos de la independencia de Chile* de Ramírez Necochea e *Interpretación marxista de la historia de Chile* de Luis Vitale.

<sup>75</sup> Hay que considerar que existe un punto clave que la Generación del 85` valora de la historiografía marxista: esta fue capaz de quebrar la “columna vertebral” que mantenía sin grandes cambios la historia oficial: “*No se gestó una historia erudita, pero el mérito de estos aportes fue que se procuró quebrar la rigidez que había adquirido el relato aristocrático respecto de la independencia*”.

su falta de erudición no le permite una confirmación de los datos empíricos expuestos en sus investigaciones.

*“De esta manera, la contribución al esclarecimiento de las formas que adquirió el desenvolvimiento de la economía chilena por parte de estos autores fue limitada, pues la necesidad de caracterizar los rasgos fundamentales del devenir de la economía, hizo innecesarias las monografías o las investigaciones en profundidad de procesos e instituciones que no mostraran una relación directa con la coyuntura en que sus obras vieron la luz. Así, salvo en los casos de Ramírez y Vitale, no desarrollaron estudios acerca del período colonial, circunscribiendo los análisis al período 1830-1930, y dejando aún en ese marco temporal, lagunas temáticas notables”.<sup>76</sup>*

La *Nueva Historia* tiene la pretensión de superar esta historiografía marxista, para crear una nueva historicidad popular; una “ciencia popular”. Esto último implica, una refundación sobre el modo del cual se hace la historia como disciplina. Una historia con carácter cercano y familiar al lector que logra producir un lazo de características identitarias y significativas. Todo lo anterior, claro está, es ininteligible sin considerar la tomar de partido frente al diferendo entre Althusser/Thompson como posibilidad de desarrollo para esta nueva sensibilidad historiográfica, pues, este diferendo opera como referencia emblemática.

### **3.3- Diferendo Althusser/Thompson y su repercusión en la Generación del 85`.**

La *Generación del 85`* tendrá un punto de vista claro y conciso sobre el diferendo. Para esta generación la polémica entre ambos autores no pasara desapercibida. Ahora bien, la forma en la que asimilaban y tomaran partido frente a este debate será a través de las concepciones thompsianas que redefinen y confirman postulados sobre la concepción del sujeto histórico por parte de los investigadores chilenos y también nutren una censura total al estructuralismo althusseriano

---

<sup>76</sup> Ortega, Luis. *La historiografía económica de Chile*. Reflexiones y balance. Santiago; Revista Dimensión histórica de Chile, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1987-1988, página 58.

considerado como un “vicio” creado por la “prehistoria” marxista artificial y dogmática, alejada de la labor de la historia social:

*“El paralelismo entre capital y trabajo halló así una expresión magnificada a tal extremo, que la dialéctica se vio atacada de una enfermedad estructuralista (caso del althusserianismo y todos sus derivados), y la política proletaria, de un burocratismo dictatorial (estalinismo).”<sup>77</sup>*

Cuando se habla de una *enfermedad estructuralista* y estalinista, se materializa una figura a la cual censurar, significa que ese marxismo debe ser aliviado y extirpado, además es una forma de renovar, refundar y desmarcarse de lo censurado, en este caso, el marxismo estructural (“marcadamente estalinista”) y adherir a una historia-otra, preferentemente de corte humanista como la originada en Inglaterra. En consecuencia, es de suma importancia negar el aporte estructuralista althusseriano, con el fin de lograr un marxismo con tintes “humanitarios”. Para la *Generación del 85*, el estructuralismo y estalinismo tienen un punto en común al cual criticar duramente: la artificialidad y el mecanicismo en el tratamiento del fenómeno histórico. Esta doble crítica será utilizada para la refundación de la disciplina histórica en nuestro país.

En síntesis. La renovación historiográfica que lleva a cabo la *Nueva Historia* se expresa en la adhesión y adecuación de las principales propuestas de Thompson a una historiografía chilena, en la implementación de un aparataje conceptual creado para el estudio del origen, desarrollo y desenvolvimiento del capitalismo a una sociedad chilena colonial, independizada y preindustrial. Como es de suponer, esta tarea presentaba una gran dificultad conceptual, en la modificación de conceptos que generaran un relato plausible y correlativo al fenómeno investigado, además el riesgo de caer en un anacronismo conceptual era considerable.

---

<sup>77</sup> Salazar, Gabriel: *Los caminos del pueblo*. Reflexiones de prisión y exilio sobre la política revolucionaria en Chile (1976-1984). Santiago; Editorial Universitaria, 2017, página 929.

En las siguientes páginas se analizarán las principales premisas (disciplinarias y constitutivas) de Thompson que influyeron en la *Generación del 85*, entre ellos: la humanización y historización del pueblo, datos empíricos significantes, experiencia del historiador como elemento mediador entre el objeto y el relato y por último el plasmar la investigación en un plano cualitativo. El motivo de esta división es explicar la implementación de los postulados de Thompson en la *Generación del 85* de una manera didáctica y comprensiva, siempre comparando cuáles son las posturas planteadas en el diferendo y la toma de posición por parte de los miembros de la *Nueva Historia* frente a la discusión, explicando cómo se lleva a cabo la materialización conceptual en la historiografía de los autores mencionados, investigando las líneas directrices fundadoras de la corriente *Nueva Historia*.

### **3.3.1- Más allá del concepto de “clase social”.**

Uno de los objetivos centrales e imprescindibles del modelo teórico de Thompson es la humanización del concepto de clase social. Este “humanismo” conceptual se expresa en una nueva historización del proceso de industrialización capitalista en el contexto británico. Ahora bien, la humanización del concepto de clase social solo es posible gracias a la construcción de un marxismo alejado del dogmatismo estalinista. El relativo espacio de libertad de la academia británica permitió el florecimiento de nuevas posturas historiográficas, hacia una historiografía social, centrando su mirada en la recepción subjetiva de los procesos estructurales, específicamente en el desenvolvimiento de una sociedad en los comienzos del capitalismo. Existe un viraje hacia las clases bajas, hacia la conciencia y experiencias de estas subjetividades, censurando completamente la postura althusseriana en donde se elimina como centro histórico al sujeto. Althusser plantea que las acciones, experiencia y conciencia de los sujetos carecen de significado frente a la realidad objetiva que la ciencia social debiese estudiar idealmente.

Para la *Generación del 85*, el planteamiento de Thompson sobre la humanización de la clase social es un pilar fundamental, y adquiere una importancia crucial en su

constitución historiográfica. El rescate de las subjetividades será un punto convergente entre los historiadores que conformaron esta generación. La exigencia de una historia con enfoque humanitario, significa además el rescate de ciertas masas y sujetos olvidados ¿por quienes? por los mismos sectores populares cuya memoria ha sido “arrebatada” por las elites nacionales. Por lo pronto, escribir esta historia social significa devolver una memoria “arrebatada”. Como consecuencia de lo anterior, para estos historiadores la memoria es el campo de lucha, en donde lo discursivo y lo significativo son especialmente importantes, siendo el principal objetivo entregar una historia con una perspectiva social creativa.

*“Si las masas populares necesitan escapar de su encierro para iniciar una gran marcha histórica de destrucción-construcción sobre el sistema social, deberán cultivar su conciencia histórica, investigar su propia realidad, mirar en torno y disponerse a construir por sí mismas la realidad que necesitan. Como no podrán hacer eso auxiliándose con la historiografía conservadora (de fe nomotética), ni del marxismo vulgar (nomotético por degradación), entonces deberán construir su propio paradigma cognitivo y echar andar una específica ciencia popular.”<sup>78</sup>*

En sintonía con lo expuesto, debemos agregar que la necesidad de construir una propia identidad historiográfica más allá del positivismo, pero sobretodo más allá del marxismo, conduce a estos “nuevos historiadores” a la humanización e historización de los grupos populares siendo influenciados en el proceso directamente por el concepto de clase social construido por Thompson en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Empero, para Salazar y León esto presentaba una problemática conceptual.<sup>79</sup> ¿Cómo utilizar una conceptualización construida para una sociedad en los albores de un capitalismo industrial en una sociedad colonial y republicana con distintas subjetividades sociales? Vamos por parte, por un lado tenemos a Leonardo León, historiador enfocado a la Historia colonial, al proceso de

---

<sup>78</sup> Salazar, Gabriel: *La Historia desde abajo y desde adentro*. Santiago; Editorial LOM, 2003, página 156.

<sup>79</sup> Para Luis Ortega estas cuestiones se presentaron como problemáticas menores. Este historiador centró su investigación en una historia económica, enfocada en el desenvolvimiento una sociedad chilena en el origen de un capitalismo y su conversión subjetiva en todas las capas de la sociedad.

origen de la República de Chile y su posterior relación con los indígenas, por otro lado tenemos a Gabriel Salazar, historiador dedicado a la Historia social de Chile enfocándose principalmente en la construcción del Estado-nación chileno y su repercusión en el bajo pueblo y en la ciudadanía. El primero adecua el concepto de clase social por el concepto de “indígena” en el periodo de conquista del territorio central de Chile, posteriormente en el periodo colonial e independentista ocupará el concepto de bajo pueblo. Los dos cumplen el mismo objetivo: comprender que estos grupos sociales están en un constante dinamismo, son capaces de determinar decisiones políticas frente al invasor extranjero y al orden colonial respectivamente, y que no son sujetos determinados por las estructuras de dominación por el contrario son sujetos con capacidad de decidir sobre la sociedad:

*“Aun cuando la resistencia araucana ha sido objeto durante siglos de considerables estudios y tratados, han dejado de un lado un aspecto crucial, que no solo explica la efectividad de dicha resistencia sino también su larga duración, esto es: los lazos de intercambio político y solidaridad militar establecidos a través de los Andes entre los distintos grupos indios de la región.”<sup>80</sup>*

Para el historiador, los indígenas presentaban una capacidad de ejercer “resistencias” frente al orden republicano. Su subjetividad no fue pasiva o estéril, todo lo contrario, comprende un complejo proceso de construcción de relaciones entre humanos. Con estas ideas, se censura totalmente la tesis althusseriana sobre la historia como un proceso natural-humano sin sujeto. Esto significa entregar una nueva historización humana a los pueblos indígenas frente a la invasión hispánica y la posterior construcción del orden republicano en su territorio. El objetivo perseguido es exponer un relato histórico en el cual los indígenas cumplieron un papel importante contra la conquista española y frente al aparataje del Estado chileno y argentino.

---

<sup>80</sup> León, Leonardo: *Alianzas militares entre los indios Araucanos y los grupos indios de las pampas: La rebelión araucana de 1867-1872 en Argentina y Chile*. Londres; Revista nueva Historia N°1, 1981, página 3.

Gabriel Salazar enfrenta esta problemática de adecuación conceptual ajustando el concepto de clase social por el concepto de bajo pueblo. Para este historiador es de suma importancia indagar sobre la recepción subjetiva que afecta a los grupos populares por un Estado chileno en construcción. Para Salazar el concepto de clase social –entendida al modo del marxismo clásico- es insuficiente para describir y reflexionar sobre los fenómenos que afectan a estos grupos sociales que representan las “grandes mayorías” históricas.

*“Pero desarrollar la ciencia 'del pueblo' puede ser un objetivo más complejo y mutante de lo que parece a primera vista. Así, por ejemplo, si se adopta mecánicamente el materialismo histórico, puede ocurrir - como ha ocurrido- que, por dar curso forzoso a determinados procedimientos metodológicos, se conduzca la investigación por un camino lateral al planeado originalmente. Tal ocurre cuando, pongamos por caso, al intentar reducir la multiplicidad real-concreta a un número manejable de categorías simples y abstractas, se desechan conceptos concretos o inclusivos (como 'clases populares' o 'pueblo') para trabajar solo los que son esenciales o unívocos (como 'proletariado industrial' o 'clase' para sí). O cuando, por dar plena vigencia al imperativo gemelo de totalización analítica, se diluye la historia existencial de las masas populares en la historia esencial del capitalismo nacional o internacional”<sup>81</sup>.*

Ahora bien, ¿por qué Salazar ocupa el concepto de bajo pueblo? Por un motivo claro: este concepto le permite al historiador englobar la totalidad de las subjetividades de estos grupos sociales, hablar de bajo pueblo permite hablar de artesanos, campesinos, obreros, vagabundos, estudiantes, indígenas, mal entretenidos, gañanes, niños, mujeres, comerciantes, prostitutas, etc. El objetivo es superar el obstáculo marxista del limitado concepto de clase, ya que este concepto no permite indagar y reflexionar sobre problemáticas más allá del movimiento obrero, siendo este último investigado y utilizado tradicionalmente por los marxistas en una relación bilateral entre el Estado (representando al burgués) y el obrero

---

<sup>81</sup> Salazar, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios*. Santiago; Ediciones sur colección de estudios históricos, 1985, página 8.

organizado en sindicatos. Como resultado, esta relación quita y aparta del relato histórico a las otras subjetividades y su complicidad popular. Salazar, siendo todavía más preciso plantea que en la sociedad capitalista, el obrero pertenece a una clase que no solamente está influenciada y mediatizada por su posición frente a la “economía” capitalista, sino que también está influenciada en su relación con sus pares, por tradiciones campesinas coloniales e indígenas, etc... En consecuencia, el concepto de clase es una barrera que invisibiliza la gran mayoría de los fenómenos sociales que afectan a los oprimidos:

*“No ha sido pues uno, sino tres o cuatro más, los polos de articulación ocupacional que el “bajo pueblo” chileno ha utilizado a lo largo de su historia. Este hecho, sin duda, restó homogeneidad funcional a su identidad como clase, pero a cambio, incrementó históricamente su sentido de autonomía, su creatividad subsistencial, y su correlativa capacidad para construir tejidos económicos, sociales y culturales alternativos al sistema dominante”.*<sup>82</sup>

Como se puede apreciar, el concepto de bajo pueblo, muestra abiertamente su fecundidad, ya que representa a un estrato social que es capaz de mantener vínculos sociales y tomar posturas frente a las imposiciones del Estado y la clase política civil. Salazar entrega un poder humanizador cuando reflexiona su objeto de estudio, con el objetivo historiográfico claro: entregar herramientas para la construcción de una ciencia popular, esto quiere decir, una ciencia social e histórica hecha por y para el pueblo, una historia social con una visión para el siglo XXI venidero.

### **3.3.2- El tratamiento de los datos empíricos.**

Una de las principales disputas del diferendo entre Althusser/Thompson tiene relación con la naturaleza de los datos empíricos en una investigación histórica y los conceptos más adecuados para captar su objeto de estudio. En contra de los planteamientos elaborados por Althusser, Thompson sostiene que una

---

<sup>82</sup> Salazar, Gabriel: *Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes* (Chile, 1830-1885). Santiago; Revista proposiciones N°20, Colecciones SUR, Año 1991, página 180-181.

investigación histórica funciona de manera distinta al resto de las investigaciones científicas. Aquí, -a diferencia de lo planteado por el filósofo francés- el dato empírico no es un elemento meramente inmóvil que debe ser extraído de una realidad impura por parte del investigador; todo lo contrario, los datos se encuentran de manera dinámica, en un tiempo y lugar determinado, poseedores de un contexto histórico al que los historiadores deben enfrentarse y tomar decisiones sobre el grado de significación que este contexto ha traspasado al dato empírico. Cuando Thompson habla del dato empírico como dinámico y en un contexto, le está entregando una visibilidad histórica y, por lo tanto, humanizante:

*“El problema cognitivo mayor a resolver para el estudio del mundo popular es la diversidad de lo particular, el estado de dispersión de la experiencia social y el relativo desconocimiento de todos sus integrantes sobre los parámetros macroscópicos de su mundo y su propio movimiento.”<sup>83</sup>*

Siguiendo estos pasos, la *Generación del 85`* comprenderá la naturaleza del dato empírico en relación a su contexto y en relación a las subjetividades comprendidas en su realidad y mediatizadas por la experiencia el investigador:

*“En las páginas que siguen se presentan los datos proporcionados por los cronistas y testigos del siglo XVI sobre las fortificaciones indígenas construidas en Liben, Maihue, Riñihue y Villarrica, que sirvieron de base material a la guerra implementada por las etnias huilliches y puelches contra los españoles durante el periodo 1552-1583. El ánimo de este trabajo es reunir la información disponible para identificar la posición de los fuertes e interpretar, en su contexto araucano-pampino, esta fase de la guerra indígena en el sur.”<sup>84</sup>*

Se aprecia que en la utilización de los datos entregados por los cronistas y testigos del siglo XVI, el historiador siempre posiciona estos datos en un contexto, en este caso situando y analizando las subjetividades para lograr dar con un dato en

---

<sup>83</sup> Salazar, Gabriel: *La Historia desde abajo y desde adentro*. Santiago; Editorial LOM, 2003, página 196.

<sup>84</sup> León, Leonardo: *La alianza Puelche-Huilliche y las fortificaciones indígenas de Liben, Riñihue y Villarrica, 1552-1583*. Londres; Revista Nueva Historia N°17, 1988-1989, página 13.

concreto (las fortificaciones indígenas en esta investigación), con el fin de encontrar y exponer que el dato empírico concreto tiene una significación. Salazar también lo plantea en términos similares:

*“Es, por eso, una memoria móvil, en transformación constante, donde lo pretérito revive y vuelca su oleaje, una y otra vez, sobre el futuro, y donde éste se revuelve y resignifica lo pasado. Por eso, si la memoria del sistema, en tanto registro inerte del pasado, exige como principio de verdad la “objetividad” rígida propia de lo inerte, la memoria social, en tanto vida en movimiento, exige como principio de verdad la creatividad y producción de vida que es propia de la subjetividad. Y por todo es, la memoria oficial “disuelve” los principios científicos de la objetividad”.*<sup>85</sup>

Se desprende de lo escrito que para la *Generación del 85*, la historia debe poseer una relación directa con el lector al que apuntan, al pueblo y la ciudadanía, que se encuentran “encarcelados” por un relato histórico oficial que no los representa y que no les pertenece. Los datos empíricos significantes históricamente son capaces de modificar la memoria popular, impulsando nuevas formas de historización del pueblo, construyendo así una “ciencia popular”:

*“Está claro que la historiografía popular no es un ejercicio de ciencia por ciencia, o del saber por el saber. Es más bien, una auto-investigación de la memoria propia de la capacidad propia de acción histórica, pero para efectos auto-educativos, para sistematizar la memoria colectiva, para desarrollar el protagonismo (“arma de lucha”), el “poder popular” y, en definitiva, el proyecto social de liberación”.*<sup>86</sup>

Para los historiadores de la *Generación del 85*, la historia es un proceso mediante el cual los hombres captan lo objetivo y lo transforman en subjetivo, para que se puedan investigar estas prácticas humanas no dominadas, la extracción de datos empíricos que permitan una afirmación y significación toma importancia. Por esto, la influencia de Thompson es determinante en el sentido de la construcción del

---

<sup>85</sup> Ibíd. Página 168.

<sup>86</sup> Salazar, Gabriel: *La Historia desde abajo y desde adentro*. Santiago; Editorial LOM, 2003, página 185.

discurso histórico, el fin es superar la historiografía “academicista” chilena, de carácter elitista y alejado de la ciudadanía. La extracción de datos empíricos significantes contribuye a una humanización y historización del pueblo:

*“La absoluta mayoría no sólo ha permanecido por siglos aprisionada en su particularidad social, sino que, además, ha creído y cree que, por eso mismo, estará siempre al margen de la historia. Y ha creído y cree que sus acciones no construyen “sistema”, que su tipo de protagonismo rebelde carece de historicidad positiva y que, en definitiva, su rol en este mundo es constituirse en comparsa social, acampada en el lado “bárbaro” de las fronteras históricas”<sup>87</sup>*

### **3.3.3- La experiencia del historiador como elemento mediador entre el dato empírico y la humanización de la Historia.**

En los dos apartados anteriores se ha establecido que la *Nueva Historia* radicada en Inglaterra optó por una humanización e historización con el fin de construir una “ciencia popular” para el pueblo y que sea construida por sí mismo. En base a lo anterior, se debía privilegiar la extracción de los datos empíricos que tuvieran un alto grado de significación en el lector apuntado por estos historiadores. La pregunta que subyace es ¿cuál es el elemento que tiene la capacidad de unir datos significativos para una historia con rasgo humanizado del pueblo? Los “nuevos historiadores” entregaran una respuesta tajante: *La experiencia del historiador*.

La *Generación del 85`* asume la postura thompsiana, aceptando y promoviendo la experiencia del historiador como elemento fundamental para su quehacer investigativo. La experiencia adquiere suma importancia para estos historiadores por el hecho de cumplir una función unificadora entre el dato empírico y el relato que se construye. Siguiendo esta lógica, para que un dato empírico sea significativo para el historiador, deberá estar siempre presente la experiencia que tuvo el historiador frente al tema que se está investigando:

---

<sup>87</sup> *Ibíd.* Página 151.

*“Para esa ciencia (popular), el problema de la verdad objetiva está prácticamente resuelto desde la partida, por el hecho de que el punto de arranque es la certeza inherente a la experiencia social, al testimonio directo, a la memoria colectiva. No tiene sentido, aquí; investigar lo que “ya” se sabe y lo que “ya” se es.”<sup>88</sup>*

Leonardo León agregara a lo señalado por Salazar:

*“Este estudio no es el producto de una elaboración técnico-especulativa individual, inspirada, sostenida y por lo tanto explicada por la tensa autosuficiencia interna del mundo Intelectual-académico. Aunque su autor tiene con ese mundo una sustancial deuda formativa, este trabajo es, en gran medida, el producto de una intensa experiencia histórica individual, y de una serie acumulativa de interacciones socio-intelectuales con una sucesión de camaradas, a lo largo de un cambiante proceso histórico.”<sup>89</sup>*

Para la *Generación del 85`* la experiencia no se presenta como un obstáculo que se debe superar (como lo plantearía Althusser), todo lo contrario, se ve como una *oportunidad* de relación identitarias con lo que se investiga, teniendo un fin social. El “nuevo historiador” reivindica la experiencia como un beneficio a la hora de historiar a la subjetividad popular, apelando durante el proceso, al origen social del historiador. Solo podrá historia al pueblo el mismo pueblo convertido en historiador. *“Al parecer, coincidíamos con el historiador en un hecho simple: que la historia es siempre vida, es siempre libertad y es, para el historiador un compromiso activo, militante, por el cual incluso se está dispuesto a perder la vida”<sup>90</sup>*. La investigación histórica siempre está condicionada por las experiencias vividas por el historiador. Para la *Nueva Historia* es imposible separar la experiencia vivida de la investigación histórica, la experiencia debe ser comprometida históricamente con el objeto a estudiar, el alejamiento teórico se considera innecesario, ese tipo de historia presenta los vicios del positivismo conservador que se transformaría en historia

---

<sup>88</sup> *Ibíd.* Página, 196.

<sup>89</sup> Salazar, Gabriel: *Labradores, peones y proletarios*. Santiago; Ediciones sur colección de estudios históricos, 1985, página 18.

<sup>90</sup> León, Leonardo: *Combates por la Historia*. Este texto se encuentra en *Manifiesto de Historiadores*. Santiago; Editorial LOM, 1999, página 90.

oficial. Los historiadores positivistas no tienen una relación con la historia del pueblo, por el hecho de que no poseen una experiencia significativa con el pueblo por su origen oligárquico, esto no les permite comprender el campo de estudio del fenómeno social-popular en la historia de Chile. Como resultado de esta situación, los historiadores positivistas se ven limitados a realizar una historia que no representaba la memoria real de la mayoría de los chilenos: *Al fin de cuentas, lo que se nos enseñó y se nos enseña es que en Chile hay dos historias: la que se conoce y la real*<sup>91</sup>. Una investigación histórica que se encuentra mediatizada por la experiencia es capaz de reunir datos empíricos significantes y relatar una historización del pueblo más humanitaria, en comparación a la historia oficial y a la historia marxista academicista.

*“El deber del historiador es ayudarnos a reencontrar ese camino. Entre tantos cientos de preguntas, será posible encontrar algunas respuestas: quizás sabremos más sobre los hombres y mujeres que ayudaron a levantar Chile después de cada terremoto, de cada aluvión, de cada guerra y de cada revolución; gente que no supo de Montesquieu ni de Rousseau, ni de Marx ni de Weber, pero que amasaron pan y atizaron el fuego, plantaron las semillas y prepararon mezclas, pusieron los durmientes y forjaron el hierro, a sabiendas de que por sobre el Estado, por sobre la Patria, por sobre el Poder, estaban las necesidades básicas de la vida.”*<sup>92</sup>

En síntesis: La experiencia del historiador será el puente que permitirá escribir una historia real, es decir, humana, significativa, y porque no decirlo, afectiva.

#### **3.3.4.- Una Historia enfocada en el estudio cualitativo del objeto.**

En el diferendo Althusser y Thompson se discute sobre cómo debe ser captado y construido el objeto de estudio. Althusser propone la inteligibilidad estructural, lo que será asumido rápidamente por sus detractores como una reivindicación de la dimensión cuantitativa sobre la cualitativa. Thompson asumirá como verdadera la crítica realizada a Althusser y en contra de la tesis atribuida al filósofo francés,

---

<sup>91</sup> Ibíd. Página, 110.

<sup>92</sup> Ibíd. Página 111.

planteara que el objeto de investigación en el caso de la disciplina histórica deberá ser captado siempre en su dimensión cualitativa. Por ejemplo, cuando se estudia la conformación de la clase obrera en Inglaterra, se hace un estudio de su formación no solamente en su dimensión “económica”, sino también, en el terreno de lo cultural y lo simbólico. Esto último permite que estos tengan una respuesta “consciente” frente a los fenómenos sociales que los afectan. El concepto de *economía moral* en la historiografía de Thompson viene a dar ejemplo de lo mencionado anteriormente; la repercusión de lo objetivo y su correspondiente transformación en subjetivo se dan en un plano de análisis preferentemente cualitativo. Como es de suponer, en este plano, la *Generación del 85* se decanta una vez más por la opción thompsiana y con ello censura los postulados del marxismo considerados como una prehistoria que se debe superar. En el terreno propiamente local, la repercusión y aceptación de los postulados del marxismo clásico es una realidad contra la que la *Nueva Historia* deberá enfrentarse. Según estos “nuevos historiadores”, un gran vicio de la historiografía chilena, principalmente aquella de marcado carácter marxista, es la ausencia del rasgo cualitativo en su relato:

*“La tesis del presente estudio es que, en cuanto a proceso, la industrialización chilena se inició en la década de 1860, acelerándose en la siguiente como parte de un proceso de transformación cualitativa de la economía, el que consistió en la aceleración del ritmo de la actividad económica y en el inicio de la penetración de relaciones de mercado en todos los niveles de producción de bienes y servicios.”<sup>93</sup>*

Desde la óptica de Luis Ortega, se establece que cuando se estudia la historia económica de un fenómeno (en este caso el origen de la industrialización chilena), el estudio debe enfocarse en las consecuencias cualitativas que tuvo la implementación de ese orden social, es decir, la relación entre el capitalismo naciente y su repercusión en los aspectos de la vida social chilena será una de las preocupaciones constantes para la investigación de Ortega y de la *Generación del*

---

<sup>93</sup> Ortega, Luis. *Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860-1879*. Londres; Revista nueva Historia N°2, 1981, página 3.

85`en su conjunto. En concordancia con lo anterior, podemos sostener que La *Generación del 85`* asume el estudio cualitativo como la forma de plasmar en el papel la idea de una historia humanizante, en directa relación con la tesis de Thompson sobre una historia con carácter cualitativo. Serán las repercusiones cualitativas de fenómenos objetivos las que obsesionaran recurrentemente a los nuevos historiadores

*“Los documentos que han servido de base a este trabajo no fueron reunidos para este fin, sino para otros objetivos, atinentes a la historia adulta. Pero todo lo que traían, en sus bordes, en su dorso, en la atmósfera que creaban, una aureola histórica silenciosa, inexplorada, pero expresiva. (...)Se fue haciendo evidente que, desde esa aureola silenciosa, hablaban los niños pobres, atravesando con sus débiles voces todos los hechos y procesos históricos estudiados, como desde otra dimensión de la historicidad”.*<sup>94</sup>

En Consecuencia, la experiencia y el “buen ojo” del historiador serán capaces de extraer los datos significativos para la historia, pensada siempre como un relato cualitativo. Esto último a diferencia de la historia marxista de los años 50-60, excesivamente economicista, en la cual, además, la investigación se cerraba al terreno de una “ciencia” que buscaba contradicciones con el fin de encontrar leyes inevitables en la historia entendida principalmente como un proceso económico.

---

<sup>94</sup> Salazar, Gabriel: *Ser niño “huacho” en la historia de Chile*. Santiago; Revista Proposiciones N°19, 1990. Página 82.

## Conclusión.

Quisiéramos dividir esta conclusión en dos partes. En la primera de ellas expondremos una suerte de balance con los resultados finales a los que hemos llegado luego de concluir esta investigación. En un segundo momento, quisiéramos exponer los propósitos y el sentido de hacer una investigación centrada en la recepción de influencias externas y su adecuación local en los comienzos de esta “nueva” disposición historiográfica.

En primer lugar, podemos afirmar que la hipótesis central de este trabajo era que la recepción y posterior toma de partido -explícita o implícita- respecto al diferendo Althusser/Thompson fue un elemento constitutivo para la *Generación del 85'*. Finalizado este proyecto de investigación, podemos afirmar que esta hipótesis de trabajo se comprueba positivamente al realizar un rastreo historiográfico de la *Generación del 85'*. En sus orígenes, la *Nueva Historia* toma una posición frente al diferendo entre Althusser/Thompson decantándose por la opción thompsoniana; la adhesión a las tesis del historiador británico aportaran a la construcción de su *corpus teórico* y serán un pilar historiográfico constitutivo *para estos* “nuevos historiadores”.

La afirmación positiva de nuestra hipótesis se fundamenta en la adhesión de los postulados thompsonianos –como opción de censura al marxismo estructural, y como propuesta de alternativa historiográfica- encontrada principalmente en el texto *La historia desde abajo y desde adentro* del historiador Gabriel Salazar. A pesar de que la influencia explícita no se encontrará de forma mayoritaria, el rastro implícito se encuentra una manera abismante. La revista Nueva Historia, la revista *Proposiciones* y textos teóricos son una prueba de ello; las censuras y las propuestas de Thompson se plasman constantemente en esas investigaciones históricas.

Esta influencia implícita se expresa en cuatro pilares fundamentales: la humanización e historización del pueblo, el tratamiento propuesto para los datos empíricos, la experiencia del historiador como elemento mediador entre el objeto y

el relato y por último el esfuerzo por enmarcar la investigación dentro de un horizonte cualitativo.

Ahora bien, para que el relato histórico sea consecuente con la postura política y la militancia, cada historiador de la *Generación del 85'* que se radicó en Inglaterra debió realizar un ejercicio de *adecuación local* de las censuras y propuestas thompsonianas, considerando que fueron construidos para un contexto diferente. Adecuando censuras y transmutando conceptos, pero manteniendo una esencia clara e influyente por los postulados de Thompson.

Debemos afirmar que la crítica y la posterior censura de la historiografía chilena es un elemento determinante e influyente para la construcción historiográfica de la *Generación del 85'* radicada en Inglaterra. Las principales censuras son frente al positivismo y marxismo, considerados como vicios que deben ser superados por la *Nueva Historia* que se escribe. Hemos establecido que la *Generación del 85'* mantuvo un proyecto refundacional para la historiografía chilena, negando la “prehistoria” marxista y positivista, aludiendo que estas no han sido capaces de despertar la memoria popular de la gran mayoría de los chilenos a través del tiempo. En este escenario, Thompson –con sus censuras al marxismo y sus proposiciones– se materializa como una figura confirmativa para la *Generación del 85'*. El diferendo entre Thompson y Althusser es de suma importancia, ya que ofrece a los historiadores una opción de respuesta a interrogantes cruciales.

Quisiéramos recalcar que los postulados del historiador británico no son posibles, y por lo tanto no se pueden entender, sin la censura que se realiza frente a la concepción histórica de Louis Althusser. En efecto, cuando la *Generación del 85'* adhiere a Thompson debe negar a Althusser. Ahora bien ¿Cuáles son las proposiciones que se censuran? Esta negación frente a la postura del filósofo francés se enfoca en tres puntos principales: una investigación anti-humanista, anti-historicista y anti-empirista. Basada en una depuración del objeto de estudio, con el fin de acercarse a concepciones “puras”, en donde se limpie el rastro ideológico que

posee dato empírico y así alcanzar un conocimiento objetivo, libres de ataduras que impone la experiencia del investigador. En este último punto es donde la *Generación del 85'* enfoca su crítica, definiendo a los postulados de Althusser como un vicio o una enfermedad producida por un marxismo que se construye “entre cuatro paredes”, incapaz de tener contacto con la realidad. La *Nueva Historia* busca todo lo contrario, conseguir un lazo significativo con la ciudadanía, ese punto en común es la memoria que fue arrebatada y olvidada por el chileno. Por esto, la influencia de Thompson radica en aportar a esta generación una construcción de una historiografía con un fin social, el objetivo es entregar a la sociedad chilena una memoria popular con una impronta significativa, para construir un Chile verdaderamente democrático, con una visión del futuro de un Chile democrático. Ese es el motivo de la realización de la revista *Nueva Historia* y la construcción de la corriente historiográfica que llevara su nombre. Este discurso le permitirá a esta corriente la hegemonía discursiva en Chile post-dictadura:

*“En verdad, si la historia no es sino el camino que rotura la humanización de todos, entonces aún queda mucha historia por recorrer. Y no solo en Chile estaría antes del fin de historia, sino también, en masa, la misma modernidad. De modo que, si en vez de imponer “unidad nacional”, se trabaja con “solidaridad social” (afirmando el derecho de todos a la historicidad), entonces habría condiciones más que suficientes para recolocar a la Historia sobre sus definiciones originarias”<sup>95</sup>*

En segundo lugar, quisiéramos divagar sobre los propósitos y el sentido de escribir una tesis de este tipo. La justificación mayor estriba en que el diferendo entre Althusser/Thompson es un episodio representativo del proceso de crisis y redefinición de la historiografía a nivel mundial. Una crisis disciplinar que cuestionó pilares fundamentales sobre los que la disciplina histórica se había desarrollado por más de 50 años desde la irrupción de los Annales franceses. Su carácter representativo le permite abordar directa o indirectamente varios de los puntos

---

<sup>95</sup> Salazar, Gabriel. Revista Proposiciones N°19. Editorial: Chile, *Historia y “bajo pueblo”*. Editorial SUR Profesionales. Santiago, 1990. Página 16.

sensibles de esta crisis, como aquellos ubicados al interior del frente teórico constitutivo de la historia y el frente teórico disciplinar. Por lo pronto, conocerlo en profundidad nos permite aproximarnos a las polémicas fundantes de la crisis de la ciencia histórica en general y del marxismo historiográfico clásico/estructural en particular. Ahora bien, tanto el proceso de crisis y redefinición de la historiografía en general, como el del marxismo historiográfico en particular, tienen un carácter mundial, por lo que no hay tradición historiográfica dentro del orbe ajeno a sus consecuencias. En nuestro país, por ejemplo, la crisis de las antiguas certezas historiográficas en general y el alejamiento del marxismo en particular, se sienten con fuerza desde los 80`, siendo además reforzadas por las derrotas de la izquierda clásica y de sus manifestaciones textual-discursivas.

En función de lo escrito, sostenemos que el diferendo Althusser/Thompson actúa por lo tanto como un *punte epistemológico* que conecta la crisis y redefinición global de la historiografía, con los procesos de crítica, cuestionamiento y censura local de todas aquellas antiguas certidumbres historiográficas barridas por el Golpe de estado del 73` y la posterior dictadura militar.

Por estos motivos es que hemos seleccionado este tema de investigación. Por su representatividad de un proceso agudo de crisis que aun en nuestros días acompaña a la ciencia histórica, y por la recepción del que fuera objeto en nuestro país. La misma recepción que reforzó la crítica y la redefinición global de la historiografía pero ahora añadiéndole otra capa de barniz: la derrota política de los movimientos populares y el terror instaurado por la *maquinaria pinochetista* contra ellos y contra sus intelectuales. Es desde este doble gesto censorador (global y local) que la *Nueva Historia* extrae toda la fuerza y toda la potencia que le permite desplazar a las supremacías positivistas y marxistas y convertirse en un referente hegemónico indiscutido dentro de la escena historiográfica nacional pos-dictatorial. Para finalizar, debemos decir que la fuerza de la censura, y la seguridad en sus proposiciones, le permiten a la *Nueva Historia* una importancia histórica que la hace

objeto de estudio obligado para todos aquellos investigadores de la historia de la historiografía reciente de nuestro país y de las luchas y mutaciones políticas que se formulan en su interior.

## Bibliografía.

- Aguirre Carlos: *Antimanual del mal historiador. O ¿Cómo hacer hoy una buena historia crítica?* México, Contrahistorias, 2005.
- Aguirre Carlos: *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?* Madrid; Editorial Montesinos, 2004.
- Althusser Lois/Etienne Balibar: *Para leer el Capital*. Buenos Aires: Siglo XXI: 1969.
- Althusser, Lois: *Para una crítica de la práctica teórica*. Respuesta a John Lewis. Buenos Aires; Siglo XXI, 1974.
- Althusser, Lois: *Elementos de autocrítica*. Barcelona; Laia, 1975.
- Althusser, Lois: *La revolución teórica de Marx*. Madrid: Siglo XXI 1967.
- Althusser, Lois: *Lenin y la filosofía*. México, Ediciones Era, 1970.
- Althusser, Lois: *Filosofía y Marxismo*. Entrevista por Fernanda Navarro. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1988.
- Althusser, Lois: *Ideología y aparatos ideológicos de estado*, en Zizek, S (comp), *Ideología*. Un mapa de la cuestión. Buenos Aires; FCE, 2005.
- Anderson, Perry: *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México, Siglo XXI, 1998.
- Anderson, Perry. *Teoría, política e historia*. Un debate con E.P Thompson. Madrid; siglo XXI, 2004.
- Aróstegui, Julio: *Investigación histórica. Teoría y método*. Critica: Barcelona 2001. 2004.
- Devés, Eduardo: *La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico*. En Mapocho, Numero 30, Santiago, segundo semestre de 1991.
- Estrada Baldomero. *Tesis sobre historia de Chile realizadas en Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia*. Nueva Historia, número 8, Londres, 1983.
- Fontana Josep: *La historia de los hombres. El siglo XX*. Barcelona: Critica 2002.
- Fontana Josep: *Para una historia de la Historia marxista*. Concepción, Ediciones, Escaparate, año 2015.
- Foucault, Michel: *Las palabras y las cosas*. Arqueología de las ciencias humanas. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

- Foucault M: *Arqueología del saber*. B. Aires, Siglo XXI, 2002.
- Fuentes, Miguel. *Gabriel Salazar y la "Nueva Historia"*. Elementos para una polémica desde el marxismo clásico. (Exposición y debate). Tesis de grado. Universidad de Chile, 2007.
- Grez, Sergio. Salazar, Gabriel. *Manifiesto de historiadores*. LOM Ediciones. Santiago, 1999.
- Grez, Sergio. *Escribir historia de los sectores populares. ¿Con o sin política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social*. (Chile, Siglo XXI). Revista Armas de la Crítica, Santiago, 2006.
- Iggers, Georg: *La historiografía del siglo XX*. Desde la objetividad científica, al desafío del posmodernismo. FCE, México: 2012.
- Illanes, María Angélica. Tendencias de la historiografía actual en Chile. Boletín Encuentro de historiadores. Número 3-4. Santiago, 1986.
- Illanes, María Angélica. *La historiografía popular. Una epistemología de 'mujer'*. Chile, década de 1980. Solar. Estudios Latinoamericanos. Santiago, 1994.
- Jobet, Julio Cesar. *Notas sobre la historiografía chilena*. Revista Atenea, Concepción, 1948.
- Kaye Harvey. *Los historiadores marxistas británicos*. Un análisis introductorio. Zaragoza; Editorial Universidad de Zaragoza, 1989.
- León, Leonardo. *Alianzas militares entre los indios Araucanos y los grupos indios de las pampas: La rebelión araucana de 1867-1872 en Argentina y Chile*. En revista nueva Historia N°1. Londres (1981)
- León, Leonardo. *Combates por la Historia*, en Manifiesto de Historiadores. Santiago; Editorial LOM. (1999)
- León, Leonardo. *La alianza Puelche-Huilliche y las fortificaciones indígenas de Liben, Riñihue y Villarrica, 1552-1583*, en revista nueva Historia N°17. Santiago. (1988-1989)
- León, Leonardo. *Ni patriotas ni realistas: el bajo pueblo durante la guerra de la Independencia en Chile, 1800-1830*. Santiago, DIBAM. (2012)
- Montesinos, Alejandro. *Genética de la corriente de la Nueva historia social y de su ala liberal-popular, 1973-1985*. (Primeras aproximaciones). En Revista Armas de la Crítica. Número, 8, Santiago, 2006.
- Ortega, Luis. *Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860-1879*, en revista nueva Historia N°2. Londres (1981)

- Ortega, Luis. *La historiografía económica de Chile*. Reflexiones y balance, en revista Dimensión histórica de Chile. Santiago, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. (1987-1988)
- Pinto Julio, Salazar, Gabriel: *Historia contemporánea de Chile II: Acciones, identidad y movimiento*. Santiago, LOM ediciones, 1999.
- Ramirez, Hernan. *Antecedentes económicos de la independencia de Chile*. Santiago, Editorial universitaria, 1965.
- Salazar, Gabriel. *Chile, historia y "bajo pueblo"*, en *Proposiciones*, No. 19. Santiago, Ediciones Sur. (1990)
- Salazar, Gabriel. *Construcción de Estado en Chile (1760-1860)*. Ed. sudamericana, Santiago (2005).
- Salazar, Gabriel. *De la generación chilena del '68: omnipotencia, anomia, movimiento social*, *Proposiciones*, No. 12. Santiago, Ediciones Sur. (1986)
- Salazar, Gabriel. *Editorial*, en *Proposiciones*, No. 28. Santiago, Ediciones Sur. (1998)
- Salazar, Gabriel. *En el nombre del Poder Popular Constituyente (Chile, siglo XXI)*. Santiago, Ediciones LOM. (2001)
- Salazar, Gabriel. *Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)*, en *Revista proposiciones* N°20. Santiago, Colecciones SUR. (1991)
- Salazar, Gabriel. *Ferías libres: espacio residual de soberanía ciudadana (reivindicación histórica)*, en colaboración con Luis Bahamondes, Marcela Soto, Waldo Vila. Santiago, Ediciones Sur. (2003)
- Salazar, Gabriel. *Historia contemporánea de Chile*, en colaboración con Julio Pinto, 5 Tomos. Santiago, Ediciones LOM. (1999-2002)
- Salazar, Gabriel. *Investigadores jóvenes de los 60 e investigadores jóvenes de los 90: ¿a dónde va la diferencia?*, en *Proposiciones*, No. 27. Santiago, Ediciones Sur. (1996)
- Salazar, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago, Edición SUR colección Estudio Históricos. (1989)
- Salazar, Gabriel. *La historia desde abajo y desde dentro*, Facultad de Artes, Universidad de Chile. (2003)

- Salazar, Gabriel. *La mujer de "bajo pueblo" en Chile: bosquejo histórico*, en *Proposiciones*, No. 21. Santiago: Ediciones Sur. (1992)
- Salazar, Gabriel. *La perspectiva popular: ¿Hipóstasis metafísica, callejón sin salida, o "no será tiempo de hacer algo"?*, en *Proposiciones*, No. 20. Santiago: Ediciones Sur. (1991)
- Salazar, Gabriel. *La sociedad civil popular del poniente y sur de Rancagua*. Santiago, Ediciones Sur. (2000)
- Salazar, Gabriel. *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas"*. Santiago, Ediciones LOM. (2006)
- Salazar, Gabriel. *Los caminos del pueblo. Reflexiones de prisión y exilio sobre política revolucionaria en Chile (1976-1984)*. Santiago, Editorial Universitaria. (2017)
- Salazar, Gabriel. *Manifiesto Historiadores*, en colaboración con Sergio Grez, Ediciones LOM, Santiago (1999).
- Salazar, Gabriel. *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX)*. Santiago, sudamericana. (2009)
- Salazar, Gabriel. *Movimientos Sociales en Chile, trayectoria histórica y proyección política*. Santiago, Uqbar editores. (2012)
- Salazar, Gabriel. *Ser niño "huacho" en la historia de Chile (siglo XIX)*, en revista *proporciones* N°19. Santiago, Ediciones Sur. (2006)
- Samuel, Raphael (edt); *Historia popular y teoría socialista*. México: Critica, 2005
- Thompson E. P. *La formación historia de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid; Capitán Swing, 2012.
- Thompson, E. P.: *Miseria de la teoría*. Barcelona: Editorial Crítica, 1981.
- Thompson, E. P.: *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*. Editorial Crítica. Barcelona 1985.
- Thompson, E.P: *Costumbres en Común*. Barcelona; Crítica, 1995.
- Thompson, E.P: *Agenda para una historia radical*. Barcelona; Critica, 2000.
- Valderrama Miguel. *Renovación socialista y renovación historiográfica*. Documento número 5, Comité editorial programa de estudios de desarrollo y sociedad. Santiago, 2001.
- Zemelman, Hugo: *El rescate del sujeto. La reflexión epistemológica en América latina*. Valparaíso; Revista de Ciencias Sociales N°46 facultad de derecho y Ciencias sociales, 2001.